

ANTONIO L. TURNES

UNA APROXIMACIÓN A SU BIOGRAFÍA

Fernando Herrera Ramos



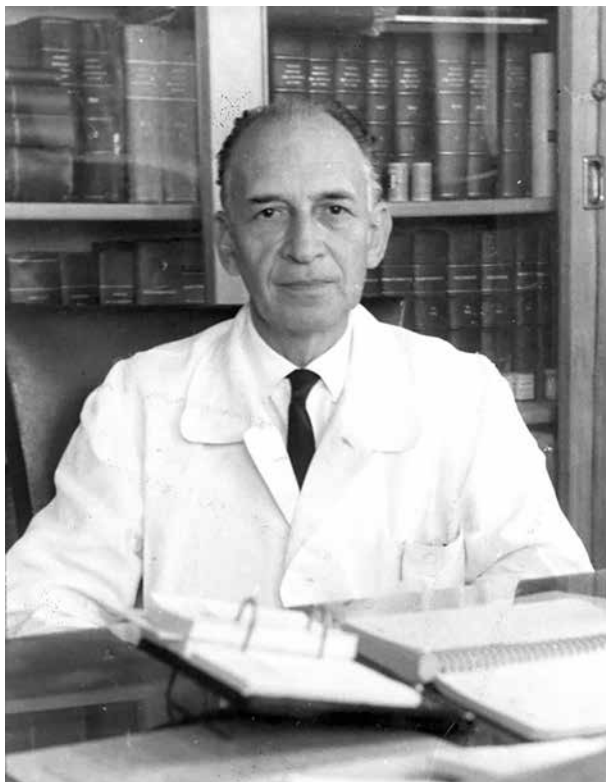
A stylized, handwritten signature of Fernando Herrera Ramos in dark ink.



*... tener fuerza y voluntad
... creativa, rigurosa
... una imagen o
... como una...*

EG

Ediciones Granada



Fernando Herrera Ramos
(1902 – 1991)

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Fernando Herrera Ramos". The signature is written in a cursive, flowing style with long, sweeping strokes.

Antonio L. Turnes

Fernando Herrera Ramos

(1902 – 1991)

UNA APROXIMACIÓN A SU BIOGRAFÍA



Ediciones Granada



Ediciones Granada

ISBN: 978-9915-9857-1-8

Primera edición – abril de 2026

FERNANDO HERRERA RAMOS (1902 – 1991), una aproximación a su biografía

© Antonio L. Turnes

Contacto: Antonio L. Turnes

alturnesucha@gmail.com

José Ellauri 868. Apto. 202

C.P: 11.300

Montevideo - Uruguay

Queda hecho el depósito que ordena la ley

Impreso en Uruguay - 2026

XXXXXX.

XXXXXX - Montevideo.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico del libro y la tapa:  Augusto Giusi

INTRODUCCIÓN

Fernando Herrera Ramos fue un maestro de la medicina uruguaya que atravesó el siglo XX, dejando honda huella en el ámbito universitario. Inicialmente formado en el Hospital Maciel, donde recibió la influencia y enseñanza de grandes referentes; fueron sus maestros: Ernesto Quintela, en Anatomía, Américo Ricaldoni, Pablo Scremini, Arturo Lussich, Alfonso Lamas, Juan Pou Orfila, Luis P. Bottaro, Luis Morquio, Prudencio de Pena, Carlos Rucker, Juan Carlos Brito del Pino, Julio C. García Otero, Juan Carlos Pla, Luis A. Surraco, José Infanzozzi, o Héctor Rossello, en las diversas clínicas, entre otros. Fue modelando su vida inclinándose primero hacia la anatomía para proyectarse a la cirugía, y luego orientándose hacia la medicina interna.

Ejerció su magisterio en los tres hospitales escuela de Montevideo: de sus inicios en el Maciel, pasó como profesor de patología médica, primero, y más tarde de Clínica Médica a ejercer en el Hospital Pasteur, sucediendo a otro gran maestro, Raúl A. Piaggio Blanco, a quien le correspondió continuar en el que fuera su servicio con su distinguido cuerpo de colaboradores.

Fortalecido ese grupo humano de talento y valor excepcional, continuó desarrollando su enseñanza de la clínica médica en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” hasta su retiro por límite reglamentario de edad.

Como universitario desde sus tiempos estudiantiles se sintió comprometido con la defensa de la autonomía universitaria. Integró los cuerpos directivos de la Facultad de Medicina y de la Universidad. Luego de cesar como profesor de clínica médica, fue largos años director de la Escuela de Graduados, a la que imprimió el sello de su inquietud de progreso, incorporando numerosas especialidades. Culminó como Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

En el ámbito científico, además de su numerosa y calificada producción traducida en publicaciones en revistas nacionales y extranjeras, fue testigo presencial de la aplicación por vez primera de la cortisona en la Clínica Mayo, y fundó tres sociedades en Uruguay y una a nivel internacional: las de Cardiología, Reumatología e Historia de la Medicina, y a nivel continental la Liga Panamericana para el estudio de las Enfermedades Reumáticas y estimuló la formación de la Sociedad Brasileña de Reumatología.

Integró desde su primer núcleo fundacional la Academia Nacional de Medicina, de la que fue presidente.

En su práctica profesional dedicó su atención a una amplia y distinguida clientela privada, que acudía a su consulta desde todos los puntos del país y de los países vecinos.

En las páginas que siguen se despliegan algunas informaciones sobre su vida y obra, noticias de sus ancestros y familia, así como referencias y recuerdos de quienes le conocieron ampliamente. También incluye algunas de sus declaraciones y entrevistas que revelan algunos perfiles de gran referente de la medicina. Son distintas voces que nos acercan a un inolvidable personaje de nuestra medicina.

Este texto ha sido posible gracias a la cooperación de la Dra. Celia Herrera Guffanti, hija de Fernando Herrera Ramos, y de la Br. Mariángela Santurio, del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de UdelaR.

CAPÍTULO 1

RECUERDOS DE SU HIJA CELIA HERRERA GUFFANTI¹

Mi padre era Fernando Herrera Ramos, que era también médico internista y quien inició la especialidad de reumatología. Mi madre se llamaba Celia Guffanti, era hija de emigrantes italianos, que vinieron del norte de Italia, de la provincia de Como, y se casaron los dos medios mayores, y nacimos yo y mi hermana Emma.

Mi padre había tenido una idea original de hacer cirugía; incluso hizo siete años de anatomía para prepararse técnicamente para ser cirujano. Y cuando estaba en ese momento de su vida, tenía 24 años, se murió su padre, que se llamaba Fernando Herrera y Obes, de glomerulonefritis, y él quedó a cargo de su madre (Celia Ramos Suárez) y sus tres hermanos menores (Celia, Arturo y Nelson). No tenían ningún tipo de bienestar económico. Entonces él ya tenía armada una carrera como practicante; en aquel tiempo, el practicante era una figura barrial muy importante. Tenía ya su clientela como practicante, vivía en la zona del Cordón, y se dio cuenta de que ahí ya tenía una forma de ganar dinero, y siguió en la medicina. Se recibió él también un poco tarde, porque trabajaba mucho. En cierto momento se recibió e inmediatamente dio el concurso de jefe de clínica, a los 15 días, y ahí empezó su carrera docente en la Facultad.

1 Entrevista realizada a la Dra. Celia Herrera Guffanti el 18.09.2024. por Antonio L. Turnes y Mariángela Santurio.

Se recibió el 30 de octubre de 1931.² Tenía 29 años, y había nacido en 1902.

Siguió su carrera haciendo medicina, y se interesó muy rápidamente por los pacientes reumáticos, porque era una especialidad inexistente. Los médicos internistas hacían lo que podían con pacientes crónicos, pacientes aburridos, que resultaban una carga, porque no se morían ni se curaban. Eso a él le planteó un gran desafío. En el hospital entró como alumno del profesor Ricaldoni; más tarde inició la carrera docente llegando a profesor agregado, del Dr. Pablo Scremini, y ahí se presentó a un concurso para semiología, que se lo ganó el Dr. Pablo Purriel (1947). Ahí, a esa altura de su vida, conoció a un doctor argentino que era el Prof. Aníbal Ruiz Moreno.^{3,4}



Aníbal Ruiz Moreno (1907-1960)

En Argentina estaba comenzando la especialidad de reumatología. Trabajando con Ruiz Moreno, mi padre instaló y armó la Sociedad de Reumatología en 1937 en Uruguay.

A partir de aquí la reumatología fue paralela a su actividad como médico. Trabajó muchísimo, tanto en la actividad privada, no en el mutualismo que recién empezaba. Trabajaba en Salud Pública y en la Facultad, y medicina privada, en un consultorio que abrió en el año 1942 en la calle Bulevar Artigas 1192 y Canelones, donde después yo trabajé, donde estaban todos esos archivos con las historias médicas en papel y carpeta. La casa está tal cual, aunque la vendimos.

Años adelante, cuando él falleció, me encontré las historias clínicas, que eran propias de él, eran diez mil. Me enfrenté con la opción y quemé y destruí 8000 y me quedé con todas las historias clínicas en las que mi padre había utilizado los corticoides como tratamiento. Siempre pen-

2 Buño, Washington: Nómina de egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo 1881 – 1965, p. 23.

3 <https://www.reumatologia.org.ar/historia.php>

4 <https://ard.bmj.com/content/20/3/298>



sando que algún día eso podría ser interesante investigar. Tengo 2200 historias clínicas, en un archivo, desde el año 1947 hasta el año 1991 en que falleció. Todos los pacientes que él atendió y utilizó los corticoides como tratamiento, están en esas historias.

Seguimos la historia de mi padre; siguió trabajando, y en el año 1947, hubo un congreso en Estados Unidos. En aquel tiempo no se viajaba mucho a los congresos, él se fue con mi madre, él no hablaba inglés, ni una palabra; mi madre hablaba muy bien, y fueron invitados a la Clínica Mayo. En dicha Clínica estaba trabajando el pro-



Philip Showalter Hench (1896-1965)

fesor Hench con el profesor Howard F. Polley, y que años después ganaron el premio Nobel de medicina. Ese profesor Polley después vino al Uruguay, porque quedó muy vinculado con el Uruguay y con mi padre.

Y mi padre fue un día a la clínica Mayo y le comentaron que estaban investigando, haciendo estudios, con un nuevo tratamiento para las enfermedades reumáticas, sobre todo las inflamatorias, las poliartritis. Y que era una hormona que se extraía de las suprarrenales, sobre todo de los cerdos. Se obtenía un producto que era una hormona que ellos llamaron cortisona. Y estaban utilizándola porque habían visto que podía tener efectos sobre todo componente inflamatorio e inmunológico de la enfermedad reumática.

Mi padre fue a pasar visita a la sala, y había una señora sentada en silla de ruedas, con las típicas manos deformadas de la poliartritis reumatoidea; no caminaba. Entonces el doctor le dijo a mi padre: “Esta es una de las personas que tenemos en el protocolo de investigación de la cortisona. Estamos dándole una dosis de 0,1 mg y vamos a ver cómo funciona”. Lo anecdótico es que la nurse que daba el medicamento, se equivocó; y en vez de dar 0,1 mg dio 100 veces más de miligramos, en una dosis matinal.

Entonces, mi padre volvió a los dos días, y esa señora estaba caminando por los corredores.

Esa imagen del efecto dramático, rápido, de la cortisona, mi padre nunca lo perdió. Nunca por eso perdió su enorme confianza en la cortisona como tratamiento: el resultado prácticamente insospechado y por eso de ahí en más él siempre fue un gran defensor del uso de los corticoides en una cantidad de patologías.

Al día de hoy, más de 70 años después, a veces me admira el recelo que tienen los médicos actuales, el temor que les genera para utilizar la cortisona. Y el desconocimiento del verdadero uso que se debe hacer en cuanto a dosis, en cuanto a curvas de dosificación.

Mi padre volvió a Uruguay muy entusiasmado, y habló con el Dr. Polley para traer la cortisona al Uruguay. Estamos hablando del año 1947. Entonces, armaron todo un mecanismo por el cual mi padre inscribía el nombre de un paciente en la embajada uruguaya en Washington; la embajada se contactaba con los médicos de la Clínica Mayo y ellos le enviaban el tratamiento personalizado, en un paquetito, era inyectable, y lo hacían llegar a la embajada uruguaya. Ésta mandaba un telegrama



Drs. Charles H. Slocumb (izquierda), Howard F. Polley, Edward C. Kendall and Philip S. Hench en el laboratorio donde se descubrió la prednisona. Los doctores Kendall y Hench compartieron el premio de Medicina en 1950, por el aislamiento y primer uso de la cortisona. Con permiso de "Mayo Foundation for Medical Education and Research. All rights reserved."

al Uruguay: "Enviamos la cortisona para Fulano de Tal"; mi padre iba él al aeropuerto a buscar la cortisona, y el paciente venía al consultorio y él se la administraba. De esos 2200 pacientes que yo tengo, tengo los primeros cinco, con nombre y todas las historias, con todos los telegramas. Toda esa información yo la tengo, y también la evolución de cómo marcharon esos pacientes, con unos comentarios muy gráficos de mi padre, diciendo "Qué fantástico el resultado".

La historia de la cortisona siguió aplicándose. A mí lo que me ha resultado de gran interés, es que yo tengo ya hecho un cierto registro de muchos pacientes: sería de mucho interés hacer un estudio qué indicaciones se hacían, en qué patologías, en qué dosis, qué tipo de cortisona se empleaba, qué efectos secundarios se veían, y como él fue cambiando en el uso de la cortisona, hasta el final. Me parece que es una historia interesante cómo se adapta o como se ajusta una nueva droga a medida que el tiempo nos permite tener más información.

Fue el primero que la empleó en América Latina. No existía en Uruguay, y en la Argentina creo que sólo la tenía Ruiz Moreno. Y también en Estados Unidos era nueva. Por algo aquellos investigadores se ganaron el premio Nobel a los tres años, en 1950.

Había un grupo de médicos, en todas partes del mundo, yo tengo los nombres; en Francia había uno, de ese me acuerdo, en Florencia, en Italia, esos vinieron al Uruguay a un congreso de reumatología que se hizo en Punta del Este. No recuerdo exactamente la fecha. Pero seguramente fue como muy tarde en 1970. Esas autoridades mundiales vinieron a participar en ese congreso panamericano de reumatología en Punta del Este.⁵

Él (FHR) inició la primera policlínica de reumatología en el Hospital Maciel. No estaba el Instituto de Reumatología, todavía. En la policlínica de reumatología el propulsor que estaba ahí fue el Dr. Benito Barrós.

Benito Barrós Fernández fue siempre su gran colaborador y quien trabajó más.

FHR trabajó en el H. Maciel, y hubo un concurso para profesor de clínica médica, al que se presentaron varios. Mi padre era joven a esa altura, tendría menos de 50 años; fue en 1944, para clínica médica; los que compitieron fueron Piaggio Blanco, José P. Migliaro, F. Herrera Ramos, Pablo Purriel, Héctor Franchi Padé y Benigno Varela Fuentes. Lo ganó Raúl A. Piaggio Blanco. El segundo concurso fue en 1947, para clínica semiológica, y compitieron FHR, Pablo Purriel, José Pedro Migliaro y Héctor Franchi Padé, y lo ganó Pablo Purriel. En 1952, luego de la muerte de Piaggio Blanco, ingresó FHR como profesor de clínica médica en el Hospital Pasteur. Cuando perdió el primer concurso, creyó que su carrera estaba terminada, porque los demás eran más jóvenes. Cuando cayó el avión sobre la selva del Amazonas, en aquel primer vuelo del avión *Presidente* y falleció Raúl A. Piaggio Blanco; por ese hecho mi padre entró como profesor de clínica médica en el Hospital Pasteur. Después yo fui alumna de él. Posteriormente pasó al Hospital de Clínicas, en el piso 11.

El Instituto de Reumatología se inició en 1970 o 1971. (Los desarrollos cronológicos pueden verificarse en el libro de Harry Havráněk).

Mi padre daba clases de reumatología, mostrando la mano del paciente, y analizando las características que tenía cada parte de ella. Te-

5 Fue en 1970, el 5º Congreso de PANLAR. Harry Havráněk, Historia de la Reumatología en el Uruguay, p. 103.

nía un histrionismo especial, le gustaba el dramatismo, “pegar golpes” como decía él. Llamar la atención. Entonces, con la mano del paciente, deducía toda la patología. Hacía hablar a la mano. Era capaz de dar una clase entera sobre la columna cervical, por ejemplo.

Eso es lo que yo sé de esa magia que es la cortisona, que sigue siendo un producto maravilloso. Hoy día los médicos le tienen un gran temor, a mi modo de ver totalmente injustificado, porque cualquier fármaco tiene sus efectos secundarios; no hay medicamento que no los tenga. Pero tiene que ponerse en la balanza: riesgos y beneficios.



Benito Barrós (1908 – 1980)

Sobre la familia

Mi padre ya era recibido y cuando lo nombraron profesor agregado, por primera vez se sintió que tenía un poco más de dinero, y por primera vez en su vida decidió armar un viaje con un grupo de médicos amigos, entre los cuales estaba el Profesor Eduardo C. Palma, había un doctor de Treinta y Tres, Ceibal Artigas, eran unos cuantos. Y se fueron en un barco al sur argentino. Eran hombres jóvenes, pero tenían treinta y pico ya. En ese viaje iba mi madre con una hermana y con una “chaperona”. Se conocieron en el barco, según cuenta él, había varios colegas interesados en estar con ella, pero el capitán la invitó a su mesa. Así que los demás quedaron todos en segundo lugar. Cuando el barco paraba en un puerto, ella bajaba en el auto del capitán y los demás iban caminando. Ella era uruguaya; mi abuelo materno vino al Uruguay con 21 años, y se casó con una italiana, pero vivían acá. No voy a entrar en la historia de mi madre, que es muy interesante, pero es otra historia. Se casaron ellos muy rápidamente; a mi abuelo no le hacía gracia este señor que era uruguayo, que no era italiano, que no tenía plata. Ellos eran de la colectividad italiana; mi abuelo tenía una empresa constructora como con cien empleados. Se casaron y nací yo enseguida, y después, cinco años más tarde, mi hermana Emma. Vivíamos ahí en Bulevar Artigas;

los lunes, miércoles y viernes, cerraban una puerta y nosotras no podíamos pasar al patio de la casa, porque ahí estaban los pacientes, en la sala de espera. Había dos casas iguales, donde vivían mi abuela y mi tía y la familia nuestra. Ahí vivían al principio los padres de aquel político Luis Hierro Gambardella. Los abuelos de Luis Hierro López. Mi padre el consultorio lo tenía arriba, y los días que tenía consulta a nosotros nos mandaban al fondo de la casa, para andar en triciclo mientras él atendía en el frente. Después de unos años se fueron los inquilinos de abajo y mi padre se instaló en el consultorio. Ahí trabajaba con dos médicos más, uno que era cirujano, llamado Darío Pizzolanti, y con Benito Barrós. Y FHR armó una especie de clínica privada, con laboratorio bastante simple, con una persona que hacía fisioterapia, con otra persona que hacía todo lo que era inyectables, toma de presión y controles, y funcionaba como una mini clínica. Había radioscopía también. Trabajó ahí hasta el último día; hizo un derrame cerebral atendiendo en el consultorio.

Cuando yo empecé ahí en 1973, tuve mi consultorio junto al suyo.

Tuvo su derrame cerebral en el consultorio, trabajando, en una consulta con el Dr. Havráněk, con 89 años. Yo tengo una entrevista que le hizo el diario *El País*, el título era: “No me pienso jubilar”. No se jubiló. Le faltaban dos meses para cumplir los 60 años de médico. Trabajó hasta el último día.

ALT⁶ ¿Fue en el consultorio o en el Sanatorio Americano?

En el consultorio.

ALT Él formó parte del Sanatorio Americano.

Sí, él fue uno de los fundadores; junto con el Dr. Abel Chifflet, el Dr. Rogelio Belloso, Frank A. Hughes, Manuel Ambrosoni, Rodolfo Mezzera, Hermógenes Álvarez, Eduardo C. Palma.

Viajó muchísimo.

MS⁷ Cuando él trajo esa “medicina milagrosa” de los Estados Unidos, ¿cuál fue la relación del ámbito médico que veía ese progreso?

No se lo puedo decir; yo era chica, tenía diez años. Eso no sé. Sé que sus alumnos, su gente, la usaban muchísimo. Además, cambió mucho porque después aparecieron las formas por vía oral, aparecieron las for-

6 ALT: Antonio L. Turnes

7 MS: Mariángela Santurio

mas con distintos compuestos. Algunos combinados con otros antiinflamatorios. Fue una cosa nunca vista el tratamiento de las enfermedades reumáticas. Un antes y un después.

MS En las historias clínicas que se conservan, ¿hubo un cien por ciento de efectividad? ¿Todos los pacientes sanaban?

No, no, no. Eso no existe en medicina. No existe ni en Lourdes. Eso no. Pero lo que tienen esas historias de interesante es primero, la demografía: hombres, mujeres, qué edad. Segundo, cuál era el diagnóstico, si se indicaba la cortisona para el lupus eritematoso, si se indicaba para qué indicaciones. Tercero, qué dosis se usaban, cuánto se daba al comienzo, durante cuántos días, cuándo se suspendía. Cuarto, cuál era el resultado. Capaz que hasta se puede valorar como hacen ahora, que valoran del 1 al 10. O si no, decir qué resultado hubo. Yo me atrevo a decir que, en los reumatismos inflamatorios, no hay no respuesta. Ahí estaría contigo. En los reumatismos degenerativos, como es la artrosis, el desgaste óseo con la edad, si lo único que hay es desgaste y entonces la articulación roza porque se deformaron los huesos, en esos casos no hay inflamación; hay solo desgaste. Ahí no tiene resultado. Pero si al lado de ese desgaste hay una inflamación, ahí funciona. Ahora, efectos secundarios, después, en cada caso. Eso es lo que yo puedo hacer. Y además, en el tiempo, ver cómo la indicaba, si en menos patologías, en algunas se dejó de usarlas, se incorporó en otras. Yo creo que a él le cambió también la forma de usarla, frente al uso.

MS Cuando usted comenzó a ejercer la medicina ¿colaboró con su padre?

Sí, yo trabajaba en el consultorio con él. Él era una persona muy particular. Entonces colaborar en el sentido de colaborar, sí colaborábamos. Él estaba en una habitación y yo en otra. Entonces, me llamaba por el interno: “Vení”. Entonces yo iba, y me mostraba un caso interesante. O yo tenía un paciente y le decía: “A mi me gustaría que lo viera mi padre”. Entonces lo veíamos los dos, y siempre terminaba con la misma frase: “Estoy totalmente de acuerdo con lo que está haciendo la doctora. Todo lo que está haciendo está perfecto. Yo he agregado unas cosas que lo hemos hablado con ella.” Eso lo hizo toda la vida. Él fue un gran consultante. Tenía esa característica: nunca dejaba mal parado al médico, lo que [no] es muy común en los consultantes; yo lo viví, que te dicen “Eso

está todo mal”. Él siempre lo dejaba bien al que lo había consultado. Por ejemplo, si se iba de vacaciones, me dejaba los pacientes.

Cuando él se iba de viaje, yo seguía a los pacientes. Después con los años me fue mucho mejor, pero para mí fue un aprendizaje. Y también aprendí mucho del Dr. Barrós. Con otra manera de ser.

Eran muy amigos ellos, de siempre.

Muy amigos y muy diferentes. Era un nivel de perfil bajo. Y creo que en muchas cosas lo seguí más a Barrós que a mi padre.

Barrós era tan de perfil bajo, que no entraba por la puerta principal del Hospital de Clínicas, sino que llegaba con su coche por el costado, en la entrada al subsuelo, sobre la Avda. Ricaldoni.

Yo siempre digo que era un poco difícil llenar los zapatos de mi padre. Creo que, si hubiera sido yo hombre, me hubiera resultado nefasto, en aquel tiempo. No tenías límite de lo que pudieras hacer. Siempre digo que yo no necesité del feminismo para trabajar. Pero uno se ponía los límites. Uno sentía que yo no tenía por qué ser un genio, porque estaba con mi marido y mis hijos. Hacía la medicina a mi manera; no trataba de llegar a lo que fue él, ni de envidiarlo. No competía, esa es la palabra. Nunca competí. Eso me salvó. Fui alumna de mi papá, en el Hospital Pasteur. Yo estaba en la sala 1-3 y mi grado 2 era el Dr. Hernán Artucio Urioste. Y papá, por supuesto, pasaba visita. A los ateneos le llevábamos un paciente que él no conocía. El interno de la sala presentaba al paciente, después el jefe de clínica agregaba lo que él pensaba, luego estaba el profesor adjunto, que agregaba más cosas, el profesor agregado que hacía el diagnóstico. Nosotros pensábamos que era tal cosa. Entonces después el profesor recapitulaba y decía si estaba de acuerdo, o no, y a veces – no tan extraño – el paciente se moría y venía el patólogo con los órganos, y decía “Se equivocaron; o tenían razón”. Y había la confirmación. Y no era tan extraño, era bastante frecuente lograr eso. Después nunca más se pudo lograr, pero en aquel tiempo se podía. Hace poco falleció la doctora que era la patóloga: la Dra. Perla Mamán Ganón.

Pero mi padre era muy bandido. Entonces, a veces trataba de “olfatear” qué era, y recuerdo que un día llegó una paciente, una chica de muy pocos años, con un edema de cara brutal, con los labios muy engrosados. Claramente era una reacción alérgica. Se trataba de ver por qué. En la sala no sabíamos. Le hicimos una historia, y yo no sé cómo, si fue que yo le comenté a la secretaria de él, de toda la vida, la misma secretaria que

la teníamos en el consultorio él la tenía en la clínica del hospital. Yo le describí lo que presentaba la chica. Entonces mi padre agarró el auto, se fue a la casa, no sé dónde estuvo leyendo y volvió al ateneo. Pero se ve que algo había encontrado. Porque cuando llegó al ateneo, le presentamos a la paciente, y dijo: “Bueno, yo pienso que por tal y tal cosa, planteo que puede tener una intoxicación por mercurio”. ¡Y era! Él tenía esas picardías. Recuerdo que todo el mundo quedó asombrado.

MS ¿Y cómo era esa relación profesor estudiante con usted como hija y con los compañeros?

Tenía un sobrenombre, con los estudiantes y con los médicos. En aquel tiempo había un show o un espectáculo de teatro de magia. Y ese mago se llamaba “Fumanchú”. A él decían “Fumanchú”, porque sacaba de la manga un diagnóstico.

MS ¿Él sabía que le decían así?

No me acuerdo si sabía; pero debía saber y le debía encantar. Él en realidad, Ángela, llegar como paracaidista a la clínica de Piaggio Blanco, con todo el plantel docente elegido por Piaggio Blanco, que eran las personas de su total confianza, y que del punto de vista ideológico eran el opuesto con mi padre, a él le costó. No lo recibieron con los brazos abiertos. Habían perdido a su profesor, eran todos muy afines entre ellos, y llega este señor, a quien no conocían, que a parte de la Salud Pública tenía una clientela privada muy importante – que eso lo colocaba un poco con un perfil un poco distinto – entonces le resultó difícil. Pero se los conquistó a todos. Absolutamente a todos. Y él a ellos; terminaron siendo una clínica que funcionaba fabuloso. Hubo ahí una dificultad como no es raro, si a ti te cambian el jefe, en una forma tan dramática.

Fueron circunstancias muy duras, para todos los colaboradores, por la forma en que desapareció Piaggio. Después Eduardo Joaquín Canabal, siguió con él, por ejemplo.

Canabal, García Fontes, Rosa Badanian de García Fontes, Gómez Haedo, que era el grado 4, Mario Medina, esos eran los grados 4 y grados 3.

MS ¿Cómo era por ejemplo él en ese trato de confianza, la palabra con que lo curó al paciente? Se veía continuamente...

Era increíble. Hay un libro de Michel Balint, que se llama “El médico, el paciente y la enfermedad”. Él dice que el primer medicamento

que usa el médico es el “sí mismo”. Eso era absolutamente así. Papá murió un lunes, y yo el viernes fui a la consulta. Porque tenía incluso muchos pacientes del exterior. De Brasil y de Argentina venían muchos a verlo. Sobre todo de la frontera, de Porto Alegre al sur. Entonces fui a la consulta y me dice la secretaria: “Mirá, vino la señora tal, pide que por favor la veas”. La señora tenía setenta y pico, y me dice: “Mire, no puedo más, estoy con unas palpitaciones, tengo un dolor en el pecho, me siento horrible; estoy ahogada”. Me dije “Pucha, estará haciendo un infarto”. La acosté en la camilla, la ausculté, tomé el pulso, y ahí se me planteó: ¿qué hago? ¿la interno ya? Entonces le agarré la mano y le dije: “Mire, usted está perfecta; tiene el pulso bien, la presión bien, así que está lo más bien”. “¿Te parece?” “Sí, sí, me parece”. “¿No te parece que estaría de acuerdo tu padre?” “Sí, totalmente”. “Ah, bueno”. Se levantó, se puso el saco y se fue. Había otra señora, que venía y le pedía a la secretaria para entrar un rato al consultorio de él, y salía. Hay cosas así. Aunque estuviera vacío el consultorio. Ya se había muerto papá. Y yo no lo usé ese consultorio; yo estaba en el mío. Era impresionante.

MS ¿Y cuando se enteró que usted iba a estudiar medicina?

Cuando se enteró, le encantó. Y después yo le dije que iba a dejar. Cuando estaba en cuarto año de Facultad, me ennovié, y a mi marido le salió una beca para ir a Nueva York, a estudiar un master en ingeniería. En aquel tiempo era insólito; no había nadie. Además, la familia de él era una familia muy conservadora: las mujeres están en su casa con sus hijos. Eso me pesó también. Entonces, cuando a mi marido le salió la beca, nos vamos. Yo feliz. Ahí le dije a mi padre: “*Dejo de estudiar, por esta razón*”. Pero yo pensé que dejaba para siempre. Y él me respondió: “*Lo que tú digas, está bien. Está perfecto, yo te apoyo. También es importante la familia*”. En cambio, mi madre, casi se muere. Porque mi madre, que era una mujer super inteligente, que en aquel tiempo no se podía desarrollar con independencia, para ella era fundamental. Cuando yo le había dicho que iba a estudiar medicina, me dijo: “*¡¡Fantástico!! Te das cuenta que tú vas a poder ser médico en todos lados: en un convento, en la selva, siempre vas a ser médica*”. Entonces para ella fue un trago amargo. Bueno, yo dejé convencida. Además, mi marido no quería que estudiara. Nos ennoviamos y cada año la única discusión que teníamos era porque yo me anotaba en el próximo año de Facultad. Yo sabía que él no estaba de acuerdo. Y de alguna manera extraña, cuando volvimos de Estados Unidos, ahí nació enseguida mi hijo, no pasó nada,

pero al año, por ahí, me dijo “¿Y no *querés volver a estudiar?*” Ahí en quince días preparé ginecología para que no cambiara de idea, y entre el bebe y como pude me llevó nueve años, terminar la carrera.

ALT ¿En qué año habías ingresado a Facultad?

En 1956. Y me recibí en 1973.

ALT ¿Y Emma, tu hermana, qué estudió?

Mi hermana, era cinco años menor que yo. Una de las personas más inteligentes que conocí en mi vida, hombre o mujer, por lejos. Ella estudió derecho, le quedaban cinco materias, nada más, y a ella le tocó convivir la época de 1968, de las revueltas estudiantiles, la época pre-dictadura en Uruguay, la época tupamaros...

Estudiaba Derecho, dejó la carrera, se fue del país, estuvo estudiando en varios lados más, y terminó estudiando una maestría en FLACSO, que era la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales. Su marido también estudiaba abogacía, era de apellido Quijano [el economista José Manuel Quijano], el hijo del Dr. Carlos Quijano, estaban viviendo en Santiago de Chile. Tuvieron una niña. Y tuvo un accidente grave de automóvil en el sur de Chile, cerca del Osorno. Vivió 27 años más con una grave invalidez. Por grave, te digo que mucha dificultad de comunicación, siempre viviendo con mis padres en la casa, muy acompañada y protegida.

ALT Eso debió ocurrir por el año 1973, porque yo lo encontré a tu padre en Santiago de Chile, en el Hotel Crillon, y él me dijo que Emma estaba muy grave.

Todos pensaron que se moría; estuvo en coma como dos meses. Y en 1973 vino primero el golpe de estado en Uruguay y luego en Chile. Son cosas muy difíciles de llevar. Como familia, es una gran lección, de unidad, y de fuerza.

Es una visión personal, que yo la viví en mis hijos: que tenían 11 años, 9 y 4. Ellos vivieron muy de cerca toda esa situación, en el sentido de participar, de acompañar a mi hermana, de veranear juntos en la misma casa. Ella nunca estuvo aislada, siempre muy integrada. Salíamos en auto con los chicos y con ella. Íbamos a tomar el té a la casa, mirábamos tele con ella, los chicos se trepaban a la falda y lo vivieron como una tristeza, pero presentes todo el tiempo. Ahora que los veo, que tienen 60 años, creo que eso les dio por un lado una fortaleza y por otro, un sentir

que la vida no es perfecta y que tenés que hacer lo que puedas. Eso lo dijo mi hijo el médico, un día. “Uno hace lo que puede con lo que tiene”. No buscar perfección, no quejarse, tampoco. Eso fue un mensaje de mis padres, el decir: “Esto nos pasó, la cuidamos y estamos con ella y no nos anulamos como familias, sino que disfrutamos de un montón de cosas”.

ALT Tu tenés tres hijos: uno es cirujano cardiovascular, otro ingeniero y otro matemático.

El mayor es Omar, ingeniero eléctrico, una carrera muy variada, porque estuvo en la industria lanera, instalando teléfonos, estuvo trabajando en Neuquén instalando una lanera, fue decano de Ingeniería en la Universidad Católica. Hizo de todo, y terminó como ministro de Industria y Energía y actualmente como Canciller. Tiene una hija y un varón. Fernando, el segundo, que también es ingeniero eléctrico, que hizo un master en el instituto de tecnología de California, y un doctorado allá; después hizo un posdoctorado en MIT, y lo nombraron profesor en la UCLA, que es una universidad grande en California. Fue con su mujer, que es profesora de inglés y tuvo sus tres hijos allá; y yo pensé que no volvía, pero en cierto momento decidieron que valía la pena vivir en Uruguay. Ahora es profesor en la ORT. Y es el que estuvo en el GACH (Grupo Asesor Consultivo Honorario) durante la pandemia. Juan José es el menor, que es cirujano cardíaco, que siempre pienso que mi padre estaría feliz, que trabaja en la Asociación Española y es grado 4 en el Clínicas.

MS ¿Lo llegó a ver como médico, su papá?

Lo llegó a ver como estudiante de medicina, en segundo de Facultad.

Cuando mi padre tuvo su derrame cerebral en el consultorio, como ya vimos, lo llevaron primero al Sanatorio Italiano, porque ahí la idea fue: esto puede ser un derrame cerebral o puede ser una arritmia grave que haya provocado un síncope. Entonces, vamos a ver si esto no es una arritmia, y le hicieron una TAC. Lo llevaron al Italiano, no era una arritmia, y lo llevaron inmediatamente a hacer una tomografía con los hermanos Leborgne. Que los Leborgne lo apreciaban enormemente, porque el padre de ellos estaba enfermo desde hacía muchos años, y ellos se sentían que eran como hijos (tengo una carta de Félix Leborgne que así lo expresa). Estábamos con un neurocirujano, que era Oswaldo Fregeiro, los Leborgne, el doctor Gastón Goldie, que era primo mío y médico del Sanatorio Americano. Estaban ellos y estaba Juanjo, enton-

ces en segundo de Facultad, que tenía diecinueve años. Sale la imagen de la tomografía y se veía un enorme hematoma fronto-parieto-temporal, y me acuerdo que Félix se puso a llorar. Y todos dijimos: “*Esto es una lesión gravísima; no hacemos nada*”. Y Juan José dijo: “*Si este fuera un paciente de mi abuelo, él lo haría operar*”. Todos lo miramos a este chiquilín que se atrevió a decir eso, delante de todos esos médicos. Y todos nos dimos cuenta de que tenía razón. Y Fregeiro dijo: “*Hoy a las tres de la tarde*”. Esa anécdota de mi hijo, me impresiona, porque tiene que ver con ser médico y ser cirujano, y ese espíritu.

ALT ¿Y cómo fue tu carrera en la interpretación? Porque eso lo hiciste mientras eras estudiante.

Eso lo hice antes, porque en Uruguay había dos o tres intérpretes de conferencia. Hubo una conferencia muy grande mundial acá, de un grupo católico que se llamaba Pax Romana, y un grupo de chicas formaron un equipo gratis, entre ellas mi hermana. Yo estaba por tener un bebé. Armaron un equipo, en el Parque Hotel, y mi hermana me dijo: “*Vení a ver cómo es esto*”. Me acuerdo que me hizo entrar a una cabina, me puso los auriculares y el micrófono, y me largó. Y ahí empecé en el año 1961, y lo seguí haciendo en forma paralela. Mucho que ver con lo que eran congresos médicos, pero también haciendo OEA y otras reuniones. Y yendo mucho a Buenos Aires a trabajar, también. Incluso a Perú una vez. Siempre tomándolo como casi como un *hobby*. Con la diferencia de que lo que ganaba en ese *hobby* era más de lo que ganaba como médico. En idiomas inglés, francés y portugués.

ALT ¿Tradujiste o hiciste interpretación de trabajos de tu padre?

En interpretación sí, en conferencias y congresos. De mi padre, y de mi hijo, en congresos de cardiología aquí en el Hyatt.

ALT ¿Cómo fue la relación de tu papá con la Historia de la Medicina? Porque él fue el primer presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, cuando se fundó en 1970.

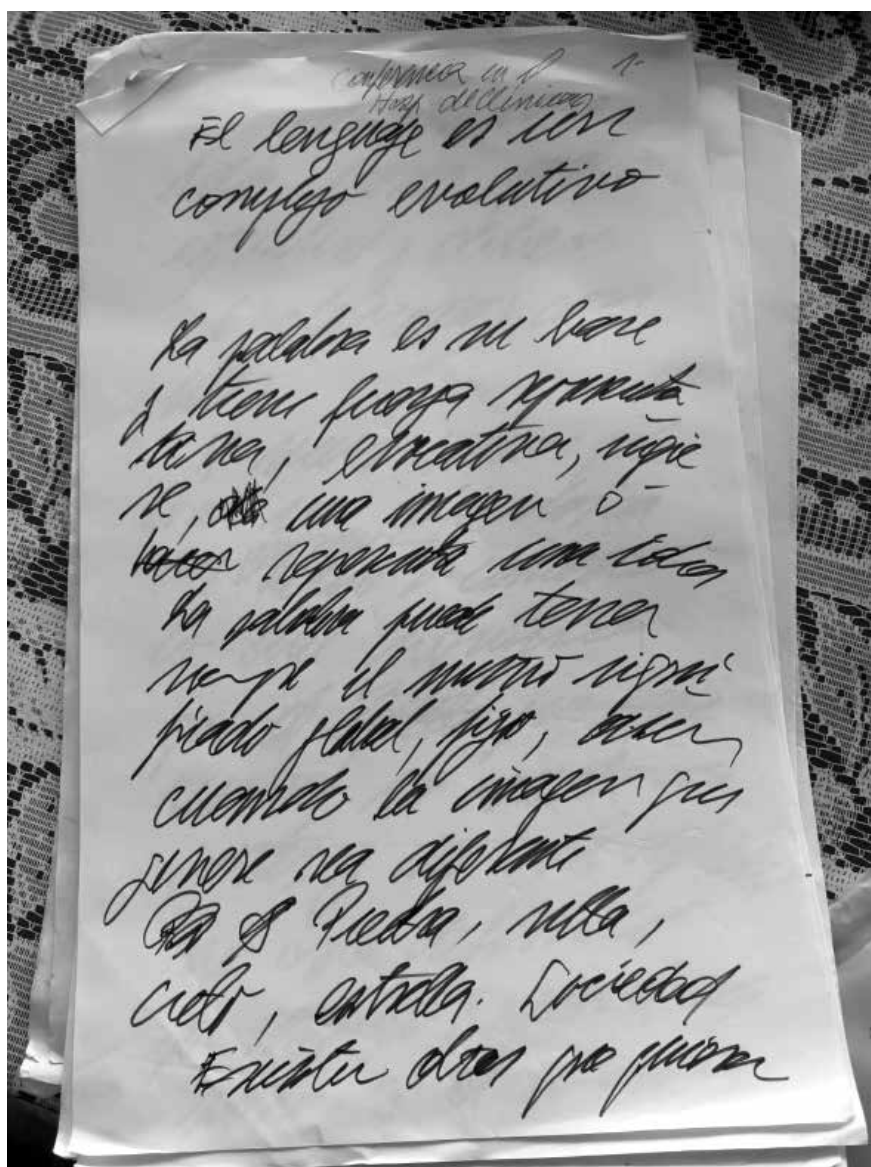
No tengo mucha idea. No sé cómo siguió su vínculo.

Con los 100 años de la Facultad de Medicina, en 1975, ganó un concurso con la historia de la Facultad de Medicina, en un trabajo que hizo con Ruben Gorlero Bacigalupi.

Yo tengo el original dactilografiado, abajo en un archivo. Porque él hacía un trabajo con Gorlero que le llevó años. Pero cuando Gorlero lo

quería publicar, él decía: "No, vamos a agregar algo". Siempre agregando algo. Hay escritos a máquina y hay escritos a mano. Porque además la letra de papá el día que yo me muera no sé quién la va a entender. Había una secretaria de él que la entendía y ya falleció.

Aquí se reproduce una muestra de esa escritura.



CAPÍTULO 2

SUS MAESTROS Y TUTORES

Datos personales⁸

Nacido en Montevideo el 18 de mayo de 1902. Su padre Fernando Herrera, falleció el 20 de abril de 1928. Su madre, Celia Ramos Suárez.

Contrajo enlace el 17 de diciembre de 1936 en Montevideo con Celia Guffanti, nacida el 18 de febrero de 1903.

Fueron sus hijas: Celia (11 de setiembre de 1937) y Ema (26 de julio de 1942).

Facultad de Medicina y actividad profesional

Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1923, cumplidos 20 años.

Se incluye el detalle de los exámenes aprobados según el Plan de Estudios de 1912:

Desde 1925 hasta 1931 desempeñó el cargo de **Ayudante de Clase (Disector)** en el Departamento de Anatomía Normal, mediante dos concursos de oposición ganados sucesivamente en 1925 y 1928.

⁸ Del legajo de personal docente de la Facultad de Medicina, legajo 406.

FACULTAD DE MEDICINA
MONTEVIDEO

PLAN DE ESTUDIOS DE 1912
MEDICINA Y CIRUGIA

Dr. *Fernando Riera Ramo*

CURSOS ANUALES	II SEMESTRE	III SEMESTRE	EXÁMENES	FECHA	Calificación
Primer Año			Primer Año		
Matemática y Biología (medios)	1913	1913	Física	4 Mayo 1913	Ms. Ms. Ms.
Historia Natural Médica y Parasitología (1.º curso)	1913	1913	Química	2 Mayo 1913	Ms. Ms. Ms.
Historia (medio año escolar)	1913	1913	1.º curso de Anatomía y de Histología	2 Mayo 1913	Ms. Ms. Ms.
Segundo Año			Historia Natural Médica y Parasitología	7 Mayo 1913	Ms. Ms. Ms.
Matemática (2.º curso)	1914	1914	Segundo Año		
Química	1914	1914	2.º curso de Anatomía y de Histología	2 Mayo 1913	S. S. S.
Primer 1.º curso (práctica de Bacteriología)	1914	1914	Fisiología	19 Mayo 1913	Ms. Ms. Ms.
Tercer Año			Tercer Año		
Patología Médica (1.º curso)	1915	1915	Patología Médica (1.º curso)	2 Mayo 1913	S. S. S.
Patología Quirúrgica (1.º curso)	1915	1915	Patología Quirúrgica (1.º curso)	1 Mayo 1913	S. S. S.
Anatomía Patológica (1.º curso)	1915	1915	Patología General	2 Mayo 1913	S. S. S.
Patología General	1915	1915	Anatomía Patológica (1.º curso)	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Semiología	1915	1915	Cuarto Año		
Clínica Médica	1915	1915	Patología Médica (2.º curso)	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Quirúrgica	1915	1915	Patología Quirúrgica (2.º curso)	2 Mayo 1913	S. S. S.
Cuarto Año			Higiene	22 Mayo 1913	S. S. S.
Patología Médica (2.º curso)	1916	1916	Anatomía Patológica (2.º curso)	2 Mayo 1913	S. S. S.
Patología Quirúrgica (2.º curso)	1916	1916	Quinto Año		
Higiene (2.º curso)	1916	1916	Obstetricia y Ginecología	2 Mayo 1913	S. S. S.
Anatomía Patológica (2.º curso)	1916	1916	Materia Médica y Terapéutica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Médica	1916	1916	Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Quirúrgica	1916	1916	Clínica de Niños	2 Mayo 1913	S. S. S.
Quinto Año			Clínica Obstétrica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Obstetricia y Ginecología	1917	1917	Clínica Ginecológica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Materia Médica y Terapéutica	1917	1917	Clínica Otorinolaringológica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria	1917	1917	Sexto Año		
Clínica de Niños	1917	1917	Medicina Legal	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Obstétrica	1917	1917	Clínica Médica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Ginecológica	1917	1917	Clínica Quirúrgica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Otorinolaringológica	1917	1917	Clínica Terapéutica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Sexto Año			Clínica Oftalmológica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Medicina Legal	1918	1918	Clínica Psiquiátrica	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Médica	1918	1918	Clínica Dermosifilopática	2 Mayo 1913	S. S. S.
Clínica Quirúrgica	1918	1918			
Clínica Terapéutica	1918	1918			
Clínica Oftalmológica	1918	1918			
Clínica Psiquiátrica	1918	1918			
Clínica Dermosifilopática	1918	1918			

El examen de Clínica de Niños podrá rendirse al final del 5.º o 6.º año.
El examen de Anatomía Patológica se dará al final del 3.º y 4.º año debiendo hacerse su estudio paralelo al de las Patologías (Resolución del Poder Ejecutivo de Abril de 1912).

Egresó el 31 de octubre de 1931, como médico-cirujano, con altas calificaciones que merecieron la adjudicación de la Medalla de Plata de su generación de egresado.

En su expediente estudiantil existen certificados de haber cursado Clínica Semiológica en la Clínica del Prof. Arturo Lussich; Clínica Quirúrgica en el servicio del Prof. Alfonso Lamas; Clínica Médica en el servicio del Prof. Américo Ricaldoni; Clínica Radiológica con el Dr. Mario C. Simeto; en la Clínica Obstétrica del Prof. José Infantozzi.



1927. Cena en homenaje al Disector De Angelis. Entre los sentados, el tercero desde la izquierda es Humberto May y el penúltimo Juan Carlos Del Campo. Abel Chifflet está parado en el extremo izquierdo de la fotografía, a su lado está Romeo Musso y cuatro lugares más allá Fernando Herrera Ramos. (Crestanello, Francisco A.: Abel Chifflet (1904-1969): el equilibrio entre espíritu, ciencia y arte en cirugía. Montevideo, 2012, 760 p.)



1929. Cátedra de Anatomía. En el centro sentado el Profesor Ernesto Quintela. A su izquierda Humberto May. En la fila siguiente Abel Chifflet es el segundo desde la izquierda de la fotografía, Romeo Musso el quinto, y Fernando Herrera Ramos el último. (Crestanello, Francisco A.: Abel Chifflet (1904-1969): el equilibrio entre espíritu, ciencia y arte en cirugía. Montevideo, 2012, 760 p.)

En una relación de Títulos, Méritos y Trabajos “del Profesor Agregado Dr. Fernando Herrera Ramos hasta el 27 de diciembre de 1941”, se deja constancia que se desempeñó como **Practicante Interno Suplente** entre octubre de 1926 y octubre de 1927 en los siguientes servicios: Cirugía Infantil del Hospital Pereira Rossell, Jefe Dr. Prudencio de Pena; Ginecología del mismo Hospital, Jefe Dr. Luis P. Bottaro; servicio de Ginecología del mismo Hospital, jefe Prof. Juan Pou y Orfila; Servicio de Primeros Auxilios del MSP y Servicio de Otorrinolaringología y Oftalmología del Hospital Pedro Visca (Jefes Dres. J. C. Brito del Pino y Rucker). **Como Practicante Interno**, ganó el primer lugar en el concurso de oposición entre 100 aspirantes, desde el 26 de octubre de 1927: hay certificación del Dr. Juan Carlos Brito del Pino, jefe de Otorrinolaringología en el Hospital “Dr. Pedro Visca” que durante tres trimestres manifiesta que “ha desempeñado, con asiduidad y dedicación excepcional, las tareas de practicante; en el Servicio de Oftalmología del mismo hospital, certificado por el Dr. Álvaro Buenafama, en el servicio a cargo del Dr. Carlos Rucker, también en tres trimestres.

Juan Carlos Brito del Pino (1884-1949) fue interno de Quintela en 1907, se graduó en 1909 y en 1910 y 1911 fue jefe de clínica del mismo servicio, trabajando concomitantemente como otorrinolaringólogo en el asilo Larrañaga.⁹

Entre octubre de 1927 y febrero de 1932, como **Practicante Interno Titular**, desempeñó sus funciones sucesivamente en los citados servicios de Otorrinolaringología y Oftalmología, de octubre de 1927 a octubre de 1928; en el Instituto de Neurología del Hospital Maciel, sala Pedro Visca, de octubre 1928 a noviembre de 1929; luego en el Servicio de Vías Urinarias del mismo Hospital cuyo jefe era el Prof. Luis A. Surraco, hasta noviembre de 1930; desde esta fecha hasta febrero de 1932, su desempeño fue en la sala Soca, cuyo jefe era el Prof. Pablo Scremini. En todos esos destinos cumplió guardia semanal de 24 horas, además del trabajo en sala.

Fue **Jefe de Clínica Médica de la Facultad**, desde 1931, obteniendo el primer puesto con vasto margen de puntos sobre el segundo, en un total de 9 concursantes, cargo desempeñado en el servicio del Prof. Pablo Scremini. Fue Médico Interno de Guardia de los Hospitales del

9 RIZZI, Milton: Historia de la enseñanza de la otorrinolaringología en Uruguay. Centenario de la fundación de la Cátedra de Otorrinolaringología. Facultad de Medicina de Montevideo, 22 de octubre de 1900 Rev Med Uruguay 2000; 16: 174-192

MSP, obteniendo el primer puesto en concurso de oposición entre seis concursantes. Cabe señalar que el 30 de enero de 1933 el Consejo de Salud Pública (antecesor del Ministerio y sucesor de la Asistencia Pública Nacional) resolvió hacer una anotación especial en su carpeta de funcionario por la actuación en este concurso.

Desde 1935 a 1936 fue **Asistente de Clínica Médica** del Prof. Pablo Scremini, y desde el 5 de noviembre de 1936 fue **Profesor Agregado de Medicina**, por concurso de oposición.

El 15 de mayo de 1941 es designado **Profesor Agregado en la Clínica Médica del Prof. César Bordoni Posse**.

Jefe de Sala de la Clínica de Nutrición y Digestivo desde el 20 de marzo de 1947.

Profesor de Patología Médica desde el 11 de diciembre de 1947.

Profesor Director de Clínica Médica desde el 4 de junio de 1953, primero en el Hospital Pasteur hasta el 9 de marzo de 1960, en que se trasladó por rotación al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, como Clínica Médica “A”.

Clínica Médica A: La Clínica Médica A de Julio César García Otero entró al Piso 11, del cual dispuso de tres salas, con 51 camas, en el año 1954. Poco después se le otorgó otra sala y totalizó 72 camas. Al término de su mandato reglamentario, en 1960, fue sucedido por Fernando Herrera Ramos, que tenía su servicio en el Hospital Pasteur y que asumió la dirección de la Clínica Médica el 9 de marzo. A su vez, Herrera Ramos fue seguido en la cátedra de Medicina A por Manlio Ferrari, proveniente del Hospital Maciel, en 1967.¹⁰

Desde el 2 de junio de 1966 fue designado **Director de la Escuela de Graduados**.

El 27 de junio de 1968 fue designado **Profesor Emérito de la Facultad de Medicina**.

El 7 de abril de 1975 lo designó **Director del Curso de Deontología Médica y Ética Profesional**, dependiente de la Escuela de Graduados, cuya dirección ejerció hasta el 31 de diciembre de 1977.

10 WILSON, Eduardo, NOWINSKI, Aron, TURNES, Antonio L., SÁNCHEZ PUÑALES, Soledad, SIERRA ABBATE, Jorge: Hospital de Clínicas de Montevideo: génesis y realidad (1887 – 1974). Tradinco, Montevideo, 2011, p. 770; pp.: 362-363.

Tuvo una larga actuación en la **práctica privada**, siendo uno de los iniciadores del Sanatorio Americano, y consultante del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

Organizaciones y sociedades

El 5 de febrero de 1959 el Consejo de Facultad de Medicina tomó conocimiento que la **Organización Mundial de la Salud** inscribió a Herrera Ramos en el Cuadro de Expertos en enfermedades degenerativas crónicas, por el término de cinco años a partir del 16 de agosto de 1958.

El 29 de diciembre de 1939 se fundó la llamada “**Liga Uruguay de Reumatología**”, que desde octubre de 1985 modificó sus estatutos para denominarse **Sociedad Uruguay de Reumatología**. Su fundador y primer presidente fue Fernando Herrera Ramos.¹¹ Ejerció la presidencia desde 1939 hasta 1944.¹²

El 9 de setiembre de 1948 participó junto a su maestro Pablo Scremini y un núcleo importante de colegas de la fundación de la **Sociedad Uruguay de Cardiología**, siendo Herrera Ramos su primer presidente, siendo electo nuevamente para dicho cargo en 1952.¹³

La **Sociedad Uruguay de Historia de la Medicina (SUHM)** ¹⁴nació en la reunión efectuada en la Agrupación Universitaria del Uruguay, que fue el lugar de reunión por muchos años, el 20 de enero de 1970, en un momento histórico del país de gran dramatismo, con su gobierno constitucional desafiado por un movimiento terrorista urbano que motivó un amplio despliegue policial, en medio de asesinatos, secuestros, denuncias de torturas, copamiento de ciudades y desmanes de todo tipo. En medio de este poco propicio ambiente para las actividades intelectuales, un grupo de médicos resolvió fundar una Sociedad dedicada al estudio y la difusión del pasado histórico de la Medicina, un pasado que la propia Facultad se había desinteresado en recoger y preservar. Esta Facultad le debe, entonces, a la SUHM, el impulso hacia este tipo de estudios, y,

11 Havránek, Harry: Historia de la Reumatología en el Uruguay. Imprenta Rojo, Montevideo, 2014, 280 p.; pp. 51 y siguientes.

12 Havránek, Harry: op. cit., p. 87.

13 FIGUEREDO, Mario R.: Apuntes para la Sociedad Uruguay de Cardiología en sus primeros cuarenta años. Rev. Urug. Cardiol. 1989; 4, 3-22.

14 SOIZA LARROSA, Augusto: Rev Med Urug 2010; 26: 257-266: La Sociedad Uruguay de Historia de la Medicina en su 40º Aniversario 1970 - 2010 Idea, fundación, primeros años, consolidación (1970 - 1984).

mucho después, precisamente a instancias de uno de sus más conspicuos miembros, resolvió establecer una Sección, luego Departamento, dedicado específicamente a la Historia de la Medicina. El Acta N° 1 (folio 1) dice: “Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. Sesión del 20 de Enero de 1970. En el local de la Agrupación Universitaria del Uruguay, siendo la hora 19.15 se reúnen los Dres. Fernando Herrera Ramos, H. H. Muiños, J. (Eduardo Joaquín) Canabal (h), J. Aguerre, F. Salveraglio y R. Gorlero Bacigalupi. El profesor Herrera Ramos expone los motivos de la citación efectuada, y que son lograr fundar la Sociedad Uruguaya de la Historia de la Medicina, con el objeto de investigación y docencia de ella a todos los niveles, cosa que en el momento actual es una sentida necesidad en nuestro ambiente. En los meses siguientes se aprueban los Estatutos y se gestiona la personería jurídica.

Por tanto, la fecha de fundación de la SUHM es el 8 de setiembre de 1970, como fue asentado en la reforma estatutaria encomendada a la comisión designada por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1982 (Dres. Fernando Herrera Ramos, Augusto Soiza Larrosa y Pedro Visca), que fuera aprobada por la Asamblea General Ordinaria el 7 de junio y el 20 de diciembre de 1983. Aclarada la fecha fundacional, sigamos con el desarrollo histórico de la SUHM. En la cuarta sesión, 22 de setiembre de 1970, se sumaron José Aguerre y Washington Buño. El Dr. José Aguerre, ginecoobstetra, había publicado *El arte de la expresión médica en los Anales del Ateneo de Clínica Quirúrgica*, de Eduardo Blanco Acevedo (año XVIII, N° 3, Montevideo, marzo 1952, páginas 31-42), donde se reveló como un interesante expositor. El tema lo retomó en *La medicina como arte (Ensayo de estética médica)*, en *El Día Médico Uruguayo* (tomo XXVI, Montevideo, abril 1960, páginas 3053-62). El profesor y decano Washington Buño (1909-1990), histocitólogo y embriólogo, de dilatada y fértil trayectoria en historia, bibliófilo de nota, de cautivante como fuerte personalidad, fue un asiduo concurrente y comunicador, presidente de la Sociedad, y mi introductor en la misma. Fernando Mañé Garzón ha escrito su biografía (F. Mañé Garzón, Washington Buño (1909-1990) en: *Médicos Uruguayos Ejemplares*, cit., III: 522-5). Fue en esta sesión que la Sociedad definió su primera Comisión Directiva: * Fernando Herrera Ramos, presidente * José Joaquín Canabal, vicepresidente * Ruben Gorlero Bacigalupi, secretario; Eduardo Joaquín Canabal, secretario de actas * José Aguerre, tesorero * Washington Buño y José A. Praderi, vocales La cuota mensual fue fijada en 150 pesos.

CAPÍTULO 3

Entrevista a FERNANDO HERRERA RAMOS ¹⁵

Dr. FERNANDO HERRERA RAMOS

Nacido el 18 de mayo de 1902, egresa de la Facultad de Medicina en octubre de 1931. Especialización: Maestro de Clínica Médica. Fundador de la Reumatología en el Uruguay. Profesor Emérito de la Facultad de Medicina en junio de 1968. Designado “Maestro de la Medicina Nacional”. Fallece el 18 de mayo de 1991.

Recuerdo su rostro y su mirada profunda, irradiante de una extraña fuerza sobrecogedora. El aire de solemnidad en sus palabras y al mismo tiempo el gesto cálido en su sonrisa, signaron mis primeras impresiones. El encuentro inicial nos llevó algo más de media hora. Como punto de partida, fui yo la entrevistada. Al término de la conversación y para mi mayor sorpresa, me confesó: “yo no iba a concederle la entrevista. Pero he visto en sus ojos quién es usted y he cambiado de opinión. Se la voy a conceder”. No supe si reírme o mantener la seriedad. La gravedad en sus palabras me abrió la duda de si aquello era una broma o algo más.

15 Scarlato, Silvia: Entrevista realizada en Montevideo, 11.09.1990. Publicado en Fuera de Consulta, Tomo II: Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Sindicato Médico del Uruguay – Ediciones de la Banda Oriental, 1996, pp. 75-90.

Su expresión severa no me animó a averiguarlo y sólo atiné a sonreír con aire distraído y cándido.

Volvió a citarme entonces para un nuevo encuentro a partir del cual se sucedieron otros. A pesar de sus años, su actividad era intensa y requerida y su tiempo libre, muy poco. Su despacho, coronado de papeles y de muebles antiguos, tenía su centro en una mesa amplia que desbordaba libros, diarios y material escrito de muy diversa índole.

Fue un placer escucharlo. Cada exposición suya era un verdadero acto oratorio nutrido de un profundo contenido filosófico y de una visión holística de la realidad, del paso del tiempo y de sus implicancias en la vida del hombre.

Como su tiempo era escaso, las sesiones fueron varias y breves. Sin haber finalizado el trabajo, debí ausentarme del país con motivo de una beca. Nuestro acuerdo fue de continuar a mi regreso, pero antes me citó extrañamente de nuevo a su despacho. Aquel encuentro me conmovió profundamente y fue para mí un hecho inolvidable. Nunca más volvería a verlo...

Me había convocado expresamente para hablarme sobre el viaje y la experiencia que yo tenía entre manos. Sus palabras fueron tan breves como sustanciales. Mi absoluto asombro, su gesto solemne y una ternura intransferible pautaron momentos de un encanto imborrable.

A poco de mi regreso, recibí la amarga noticia de su fallecimiento, súbitamente acaecido en plena actividad. Es debido a ello que el presente reportaje está inconcluso y debido a ello también que me atrevo a extenderme en los detalles íntimos de un encuentro tan movilizador. Para que ellos rindan a su modo, un modesto homenaje a esta figura extraordinaria que tanto lo merece.

¿Cómo surge y en qué circunstancia su inclinación hacia la Medicina?

La pregunta tiene un gran interés, como todo lo que se refiera a las razones de una orientación. Ud. me dice ¿cómo surge mi interés?, y yo le digo que de su pregunta se deduce el cómo se explica mi actividad médica y no médica en el curso de un vivir, que dentro del concepto general de los límites de la vida es un poco largo. Yo tengo en estos momentos 88 años, por lo tanto se puede decir que he vivido y lo he vivido directamente, no sólo lo he visto pasar sino que, como la mayor

parte de mi generación que ha vivido hasta donde he llegado yo, hemos podido apreciar el curso de un siglo – y de un siglo extraordinario en la humanidad – . Para nosotros que miramos el pasado como algo que debemos juzgar con nuestro criterio... nuestro siglo es extraordinario en la humanidad. Yo que me he desplazado en Montevideo desde niño en el único medio de comunicación colectivo que existía, el tren de caballos – aun cuando muy niño – hay imágenes que quedan fijadas como una fotografía, inmóviles pero bien fijadas... y recuerdo perfectamente algún viaje en el tren de caballos desde El Prado, donde vivíamos, hasta el Centro.

¿Recuerda alguna anécdota de entonces?

...Me viene a la memoria un día en el que venía con mi padre en un tren de caballos hacia el Centro, y un coche – también de caballos – que venía cruzando la calle chocó contra nosotros. Aquello provocó una gran sacudida dentro de mí y la emoción – que es el mejor fijador de la memoria – hizo que quedara grabado en mí aquel episodio.

Y desde el tren de caballos, he pasado por todos los cambios de la comunicación hasta viajar en los jet, habiendo empezado con unos aviones que subían 200 metros – una avioneta pequeña – hasta llegar a los actuales que se elevan 10.000 metros... Es decir esa imagen, sola, da una idea y una idea de la evolución de la humanidad. Quizás hay algunos hechos que permiten percibir hasta dónde se ha desarrollado el hombre y hasta dónde ha alcanzado y sobrepasado límites que para cada generación eran un sueño prácticamente imposible.

El agua es uno de ellos... Si se piensa cuando un hombre tenía que ir a buscar el agua al borde de un arroyo y con las manos levantadas...; cuando se le ocurrió construir la primera vasija y de allí hasta la invención de las cañerías, desde los acueductos hasta su uso como fuente de energía a través de represas. Esa imagen del agua es asemejable a la del transporte... Lo que significó para el hombre darse cuenta que podía, en lugar de arrastrar una piedra hacerla llevar por una planchuela que tuviera ruedas... el salto enorme que significó para el hombre inventar la rueda...! Tan grande – si no más – que el salto que da cuando desde la Tierra se larga al espacio. ...Ese transporte del hombre, se transformó también cuando encontró al animal al que podía montar – el caballo, el camello... - no sólo para trasladarse él sino para transportar cosas. Y cuando hizo el primer esbozo de un vehículo de transporte y más tarde

el vapor le dio un horizonte nuevo de desarrollo... y tras el vapor la electricidad, y tras la electricidad, el petróleo, y tras el petróleo el mecanismo de los jet, y tras este último, la proyección que puede dar la energía atómica y más allá de todo ello, la enorme concentración de energía que le permitió salir de la acción de la fuerza de gravedad. Y esto ha sido el transporte... desde la velocidad del hombre simplemente al caminar, hasta los miles de kilómetros por hora que significa el cruzar el espacio.

Y dentro de este panorama de evolución general, no se puede dejar de lado a la medicina. Porque he dicho que el transporte, o el agua, son tan solo ejemplos gráficos de esa evolución del hombre; ejemplos que ya no tienen retroceso. Pero junto a ellos están todos los demás aspectos y disciplinas del hombre, como lo es la medicina. La medicina ha sido una de las orientaciones fundamentales del hombre, desde que éste empezó a pensar y desde que reconoció a la enfermedad; tanto que se puede decir que la historia de la medicina es la historia del hombre y su lucha por la salud. Y si uno siente, siendo aún niño, en toda su profundidad la gestión que tiene un hombre sobre otro hombre cuando se interpone el primero entre el sufrimiento del segundo, con su saber y sus conocimientos, es imposible que el impacto se pierda y que ese impacto no se grave de tal modo que más tarde si se encuentra un campo propicio, ese impacto desarrolle la inclinación hacia la medicina.

Ese fue su caso...

Sí... Desde muy pequeño, un tío médico – un gran amigo de mi padre – quien personalmente en muchos períodos de mi infancia me atendió... Ver a ese médico... alto, con manos grandes pero suaves que venía a tocarme y solamente con sus ojos, oídos y manos a indagar – año 1902 a 1904 – viendo en él la tensión que lo embargaba, sintiendo el silencio que rodeaba su actividad... todo eso me impactaba. El médico llegaba y no tenía más ayuda que su conocimiento y su experiencia – en aquella época el laboratorio, en la práctica, todavía no existía -. Eso tiene que haber tenido una gran influencia en mí. Y el día que llegaba el médico y me examinaba – a veces traía a otro médico para confirmar su diagnóstico - ... y el día que resuelve operarme – yo en ese momento tenía sólo diez años – y me opera de una apendicitis con peritonitis, con todas las complicaciones que en aquella época – año 1911 – significaba una operación... El Dr. Mondino me opera, con anestesia clorofórmica, trastorno hepático, estado de coma, sutura con hilo de plata sin anestesia, recuperación lenta, tres meses de tratamiento o más porque era

una herida que supuraba...; todo eso tuvo un impacto enorme... Quizás ahí esté la raíz de mi orientación. Se puede decir que esa raíz es porque encontré un hecho ocasional ya en el fondo, pero fue una orientación, aún cuando más tarde se haya transformado en una vocación. Sí, todo eso es cierto pero también muestra algo muy importante: que nosotros no somos nunca totalmente independientes aunque creamos serlo; que nosotros determinamos nuestra vida pero en tanto somos el resultado de todas las influencias del medio ambiente que nos rodea, de las personas que están en contacto directo con nosotros, la familia, el padre y la madre sobre todo; pero también de aquellos que son amigos, que son compañeros, o de las figuras grandes y amistades de los padres, que uno los ve como una imagen de algo superior a lo cual hay que llegar. Y más allá de ello, la influencia de todo el medio social, de su situación, de los hechos que van produciéndose y que golpean de manera directa o indirecta en el niño o el adolescente que está construyendo su vida, que está arquitecturando su vida, aun cuando él no se dé cuenta. Y ahí el vacío que a veces se siente cuando no se ha cursado escuela primaria – personalmente yo no hice primaria.

¿Nunca hizo primaria?

Nunca hice primaria... Pero ese es otro aspecto. Más adelante hablaremos de ello. Pero de toda esa influencia del medio familiar, social, del grupo humano inmediato y del otro más amplio de la nación, si uno es sensible y se interesa por la condición de la humanidad, hay recuerdos que quedan y marcan... Recuerdo que siendo muy niño – había aprendido a leer con mi madre – leí en el diario que se había conseguido desarrollar el submarino para poder sumergirse... La impresión que me causó el pensar en las profundidades del mar... como el primer avión, en el año 1910 o 1912, la impresión que me causó ver que allí en el aire iba un hombre en una máquina, que podía caerse – y que realmente se cayó –. Todas esas cosas tienen un efecto y una influencia en el individuo, que es un complejo a su vez particular, del cual nunca comprenderemos bien hasta dónde están hechos sobre las bases de los elementos genealógicos. Si uno sigue la genealogía de una manera directa, es evidente que hay líneas genealógicas que dan hombres con alta capacitación. A veces se ignora este aspecto viendo solamente a la figura sin advertir a todos los que antes le precedieron.

Hablemos entonces de su genealogía...

Bueno, mi genealogía no se refiere a mí en particular sino a lo que ha sido a través de la historia. Como ejemplo, mire... Montevideo es fundado en 1726; para marcar una fecha, 24 de diciembre. ¿Por qué digo para marcar una fecha?, porque en todo lo que son construcciones humanas de proyección social no se puede marcar un día. Si llegamos a hablar de la Universidad, Ud. va a ver mi concepto de que la Universidad nació a través de cien años de trabajo. No fue obra de un hombre ni de una generación, sino de hombres y generaciones. Entonces ocurre que cada país, cada proceso, tiene un hombre como representante, que es quien concreta el pensamiento o la acción – o la dirige – de un conjunto de gentes que lo han precedido y que lo seguirán luego; es decir que no son obra de una sola persona. Entonces en nuestro país, Artigas fue la idea, el hombre en marcha que concretó una aspiración colectiva. Como le decía, Montevideo nació el 24 de diciembre de 1726. ¿Cómo nació? No lo vamos a desarrollar, pero fue a través de procesos sucesivos a partir del 1500.

Millán repartió los terrenos de Montevideo, y sobre ese 24 de diciembre de 1726, en el primer reparto que duró por lo menos una semana, dicen que al llegar a la calle 5, próxima al Puerto, encontramos una casa de asiento de piedra que perteneció a Don Pedro Gronardo, el cual al fallecer hizo que Su Majestad adquiriera la casa, la cual se le entrega al Cirujano de la ciudad. Es decir que ya le entregaban una de las dos o tres casas que había, a un médico. Esta anécdota sirve para marcar que Montevideo ya tuvo médico desde sus comienzos.

La primera colonización que se hizo, a la cual me refiero, no fue suficiente ni cumplía el contrato. Tres años después, en 1729, Alzáibar trae una segunda colonización. Las dos colonizaciones integran el núcleo fundacional de Montevideo de acuerdo con los decretos Reales de aquel momento, subrayados por el gobernador, que era Zabala. En esa segunda colonización – y también en la primera – vino gente de las Islas Canarias; y vino un grupo de la isla de Lanzarote. Parece que 150 años antes – finales del 1500, principios del 1600 – había emigrado una parte de una familia de Sevilla hacia las Canarias. Esa familia eran los Herrera, que en el año 1300 había tenido una figura de muy alto valor, a la cual se le llamó “El Divino”; era poeta y se llamaba Fernando de Herrera (se ríe).

En el año 1726 ese grupo familiar tenía una rama en la cual estaba Don Cristóbal Cayetano Herrera, casado con Manuela del Jesús Chuchuy y Ojeda. Del matrimonio habían nacido tres hijos en España, en las Islas Canarias: Francisco, Antonio y Nicolás. Llegan a Montevideo y al poco tiempo nace una hija, la única que tuvieron, Gerónima Chuchuy, y tiempo después, nace Miguel. Miguel se casa joven con Catalina Jiménez; entonces todas estas personas iniciales eran nativas de las Canarias; pero hubo dos, Gerónima y Miguel que ya eran de Montevideo. Miguel y Catalina tuvieron diez hijos – que no se los voy a citar (risas) –. Uno de los hijos, el quinto de los diez, fue Nicolás Herrera, que nace el 30 de agosto de 1802 – ya en el siglo XIX –. Montevideo tenía unos pocos años. Nicolás tiene una vida activísima, se recibe de Abogado y tiene una intensa actividad política junto a Ellauri y Lucas Obes hijo. Tan unidos eran que les llamaban “los tres hermanos”. Nicolás se casa con una hija de Lucas Obes y tienen varios hijos, de los cuales el mayor es Manuel Herrera y Obes que se recibe de Abogado y tiene una intensa actividad política; fue ministro de la Defensa durante el gobierno de Joaquín Suárez.

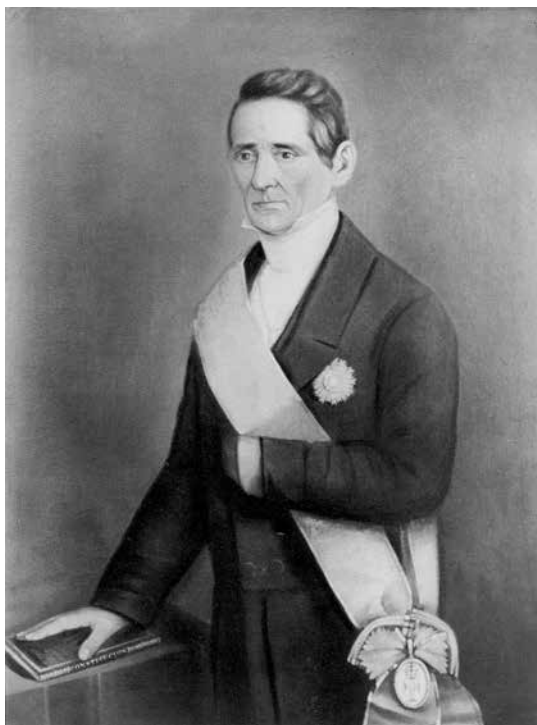


Fernando de Herrera (1534 – 1597) “El Divino”, pintado en 1599 por Francisco Pacheco.



Manuel Herrera y Obes (1806-1890). Fuente: BNU.

Curiosamente mi bisabuelo es Manuel Herrera y Obes y mi tatarabuelo Joaquín Suárez, por línea materna. Manuel se casa y tiene una serie de hijos que se seguirán llamando Herrera y Obes por pedido del padre. Entre ellos entonces se encuentra Julio Herrera y Obes, con una vida política, intelectual y sentimental-romántica de enorme interés (risas) y quien a finales del siglo XIX fuera presidente de la República en un período terrible de crisis del país. Dentro de esos hijos también estuvieron Manuel, Bernabé, Ángel, Juan, Ramona, etc. Bernabé se casó con Carolina Moratorio – hija de emigrantes italianos –. De ese matrimonio nacieron Carolina y Fernando. Fernando se dedicó al periodismo, en particular al periodismo de turf – en Maroñas –. Abandonó la carrera de abogacía en el 2º año y se dedicó al periodismo. Él fue mi padre. Murió en el año 1928 siendo muy joven todavía. Se casó con Celia Ramos Suárez – pariente de Joaquín Suárez –. Tuvieron cuatro hijos: Fernando, Arturo, Celia y Nelson. Fernando es el que habla (risas).



Joaquín Luis Miguel Suárez de Rondelo y Fernández (1781-1868). Presidente interino entre 1843 y 1852

Fernando se dedicó al periodismo, en particular al periodismo de turf – en Maroñas –. Abandonó la carrera de abogacía en el 2º año y se dedicó al periodismo. Él fue mi padre. Murió en el año 1928 siendo muy joven todavía. Se casó con Celia Ramos Suárez – pariente de Joaquín Suárez –. Tuvieron cuatro hijos: Fernando, Arturo, Celia y Nelson. Fernando es el que habla (risas).

Esta es la línea genealógica ¿Ha tenido influencia? Probablemente mucha. ¿A través de qué? A través de la figura que fue mi padre – periodista y empleado de la Aduana –. Era un hombre de una capacidad excepcional y de una capacidad de trabajo asombrosa. Él cortó sus posibilidades para darle lo mejor a sus hijos. A través de él conocí a toda la línea genealógica, sobre todo hasta Manuel Herrera y Obes. Mi madre era una persona de una curiosidad increíble por todo. Vivía en el mundo permanentemente. Murió con 91 años y tres días antes había estado reflexionando conmigo y con mi señora sobre los problemas que estaban ocurriendo en el mundo y cómo había influido la guerra – murió en el año 1960 estando actualizada en todo –.

De todo esto se deduce que... ninguno de nosotros somos hijos de nosotros mismos, ni exclusivamente de nuestros padres. Y lo que hacemos depende de lo que han hecho otros, como decía un monje en el siglo XIII: “si somos aparentemente más grandes, si vemos más lejos y con más profundidad y pensamos mejor, es porque estamos apoyándonos en los hombros de los gigantes que nos precedieron”.¹⁶

Y todo lo que nos rodea está continuamente actuando sobre nosotros, más de lo que pensamos. Está empujándonos por los caminos – que hemos elegido o que nos han conducido a elegir –; y está modelándonos en esos caminos; ¿y nos modela quién?, nos modela el que nos enseña; nos modela el maestro y el hombre desconocido que nos abre un misterio, una incógnita. Nos modela el ir hoy por una senda de tierra, mañana por una vereda, pasado por una calle empedrada, después adoquinada, después asfaltada...; como lo tiene el ir hoy en un tranvía de caballos, mañana en un tranvía eléctrico – yo vi cruzar el primer tranvía eléctrico... – y más tarde en un avión. Todo eso va influyendo. Cuando uno niño, joven, casi adulto ya, veía o sentía un avión y se paraba a mirarlo. Hoy pasa un avión y a nadie se le ocurre pararse a mirarlo (risas). Es el acostumbramiento al medio. La sorpresa de nosotros frente al hecho electrónico!... y ver con asombro que hoy para un niño de diez años no tiene ningún misterio ni representa ninguna sorpresa.... Ver aparecer la primera imagen hablada en el cine, la primera imagen en color y ver luego la TV... Todavía, en el fondo, no nos hemos acostumbrado. Sin embargo, todos los niños de hoy están perfectamente adaptados. Es la influencia del medio. Pero, al mirar hacia atrás en el tiempo, aparece como una niebla, cubriendo el pasado, de la cual surgen frases, surgen hechos, figuras de hombres que han construido un momento, que han dirigido un instante y que han actuado sobre la humanidad. Ellos están ahí, surgiendo de la niebla, una niebla que nosotros tenemos que hacer que no sea tan profunda, para no ignorar el ayer y para apoyarnos mejor en un ayer dinámico y activo – no en el ayer de fechas, sino en el ayer construido como un camino en marcha que ha llegado hasta nosotros y nos ha abierto la senda que nosotros vamos a transformar en camino.

16 Es una frase que a través de varias exposiciones, conferencias y entrevistas, reitera Fernando Herrera Ramos. Es una adaptación de una frase original de Bernardo de Chartres (c. 1070-1080 – 1126), quien decía que los enanos (nosotros) vemos más lejos que los gigantes, no porque nuestra vista sea más aguda, sino porque estamos subidos sobre sus hombros.

Y por el otro lado, ... nuestros sueños. Los que vemos en un futuro inmediato y sentimos más cerca; pero el sueño de lo que de jóvenes pensamos que se podía hacer, el sueño de lo que puede hacer cada uno, de lo que puede hacer el grupo, de lo que puede hacer el hombre, también es como una niebla de la cual surgen como rayos de luz y miles y miles de centros de atracción. Pero hay alguno de ellos que tiene mayor intensidad, que es aquello que nos ha arrastrado, en lo cual pensamos que nosotros y nuestra generación puede hacer; y eso va a depender de nosotros pero también de los maestros y de todos aquellos que nos han ido preparando en la vida.

Hemos estado hablando anteriormente de la genealogía y quisiera hacer alguna puntualización. Somos una continuidad en el sentido de los niveles que alcanzaron otros en nuestra línea genealógica. Si lo he citado es porque en forma directa e indirecta, los hechos genealógicos tienen una importancia muy grande en el vivir de cada persona – si hace conciencia de quiénes fueron, cómo actuaron y qué realizaron sus antecesores –. Ese saber y esa conciencia crea un sentido subconsciente de personalidad frente a nuestro propio hacer en el curso de la vida; y surge subconscientemente porque nace, desde la infancia, cuando nuestros padres nos hablan de nuestros abuelos y cuando los vemos actuar. Entonces a medida que crecemos la impresión se hace consciente. Y a medida que pasa el tiempo, cuando lo subconsciente se hace consciente, la genealogía va golpeando en nosotros para indicarnos direcciones, para indicarnos formas de actuar, para marcar nuestra personalidad. Porque la genealogía contribuye a darnos lo que somos físicamente y lo que somos intelectualmente. Nuestra capacidad viene con nosotros y nunca puede ser un motivo para sentirse más grande que otros sino para generarnos una responsabilidad. Nuestra primera modelación la hacen nuestros padres. Nuestra segunda modelación está en todos aquellos que nos rodean y en la atmósfera que nos rodea – sin nosotros percibirlo de una manera clara – en nuestro vivir diario. Y esto es mi concepto genealógico.

¿Cuáles fueron los maestros que influyeron más en Ud.?

Su pregunta tiene una gran trascendencia. Los maestros – sea cual sea nuestra posición en la vida – tienen el rol de habernos enseñado de aquello que ellos aprendieron y concretaron del conocimiento de su momento, y también de lo que vislumbraron para el mañana. Esta acción del maestro tiene una importancia muy grande porque el maestro,

si es un maestro, ha sabido acumular pero al mismo tiempo crear y va concretando en su figura lo que soñamos muy a menudo sin saber que lo soñamos.

San Isidoro de Sevilla, en el siglo VI d.C., decía que es necesario dar todo lo que se tiene y todo lo que se sabe. El conocimiento que queda encerrado adentro de uno no sirve y hasta puede ser negativo. El conocimiento que se da es como una simiente que brota mucho más allá a veces de lo que pensamos. Y ese principio de San Isidoro de Sevilla estaba en los conceptos que guiaron a los grandes pensadores... ¿Pensadores?... quizás no fueron tan pensadores sino transmisores de un conocimiento. Precisamente esa fuerza de transmisión los transformaba a ellos en grandes figuras, en luces gigantes que atraían; entonces los jóvenes, los adultos y aun adultos mayores pero sedientos de conocer, habiendo comenzado a interpretar hechos, vistos a la luz de una forma de pensar diferente de la que los rodeaba, se nucleaban alrededor de estas figuras y andaban como peregrinos del saber migrando a través de los caminos diversos para reunirse alrededor de los grandes focos de enseñanza. Y la acción de estos hombres fue la que encendió el fuego de la Universidad, que nació por la fuerza de los maestros que vertían su conocimiento y sus inquietudes y por la fuerza de los alumnos que deseaban saber más.

¿Quiénes fueron mis maestros? Mis maestros fueron mis padres; mi maestra inicial fue mi madre, enseñándome letras y mi padre, dándole a esas letras una unión que les diera un contenido a ellas. Mi madre estuvo siempre en el fondo de mi formación, así como mi padre a través de su acción que vi permanentemente en el trabajo cotidiano. Nunca resultaría suficiente decir lo que ellos fueron, lo que significaron en la orientación de mi vida.

¿Ud. entonces no fue a la escuela?

En el año 1909 – yo tenía siete años – mis padres me enviaron a unas clases en un colegio que quedaba en Br. Artigas. Yo fui con grandes intermitencias durante un año. ... Cruzaba a través del campo y de las zanjas – un Br. Artigas que no existía –; nosotros vivíamos en la calle 18 de Julio, a 40 o 50 ms. de lo que hoy es el Br. Artigas, y entonces se iniciaba la construcción del Bulevar. Yo iba al colegio, que era una habitación ..., algunos niños de mi edad – no recuerdo a ninguno – y al mismo tiempo otros niños mayores y otros mayores todavía!... ¿Por qué?, porque era una clase única en la que se enseñaba desde lo que co-

respondía a preparatorio y primer año, hasta lo que correspondía a un 5º año escolar. Y la maestra – que ahora no recuerdo el nombre – nos enseñaba a nosotros, pequeños y después pasaba a los que tenían que estar en 2º o 3er. año, y después a los otros. Y en la mañana oíamos una mezcla de todos los niveles. Para mí tuvo una gran importancia porque por primera vez tuve contacto con alguien que marcaba una enseñanza ordenada y que también imponía una disciplina – a la que no estaba acostumbrado –. Yo era enormemente tímido – probablemente lo sigo siendo (se sonríe) – y tuve una gran emoción cuando finalizó el año. Vino la última clase y la maestra dijo: “aquí tengo una pluma de oro para darle al mejor alumno de la clase, pero quiero que lo elijan Uds. Y lo voten”. Y entonces me la adjudicaron (se ríe). Fue una emoción absolutamente inesperada y con la timidez que tenía, la maestra me pidió que yo fuera a buscar la pluma, y no consiguió que yo me levantara del asiento (se ríe). Y ese episodio lo tengo bien marcado... viniendo ella hasta mí, levantándome y entregándome la pluma...

Después de ese año con muchas interrupciones, como le dije, nada más.

¿Hasta cuándo?

Hasta el año 1913, en que mis padres con un enorme sacrificio me pusieron en la North American Academy, en 18 de Julio y la actual Beisso, y allí cursé también un año, con grandes interrupciones. Tuve una maestra de la cual nunca me olvido, de una gran belleza, permanentemente de un banco a otro, impulsando a hacer. Ella me enseñó español y las bases del inglés. Al año siguiente me reinscribieron pero apenas fui un mes o menos, y allí terminó la enseñanza primaria para mí. Nos fuimos al Interior por indicación médica – al margen de Montevideo, a una zona aislada – a un viñedo, a vivir. ¿Y cómo seguí mi aprendizaje? Yo era un lector voraz desde que aprendí a leer. Más leía y mejor leía. Estuve en reposo casi un año, en un sillón reposera donde me pasaba el día leyendo. Yo me formé con esa tercera maestra: la lectura. Después vino una figura brevísima en el tiempo pero muy grande por su generosidad: un docente, Perillo – diciembre de 1916 –, quien me preparó para dar examen de ingreso a Secundaria. Este señor me dedicó horas, tres veces por semana, hasta febrero de 1917 y salvé el examen de ingreso gracias a él, con la mínima nota – apenas salvé – y así entré en Secundaria.

Me he extendido parecería que más de la cuenta en esta etapa inicial, pero sucede que fue un período de gran importancia en mi vida. Si nos situamos en que por entonces 18 de Julio estaba empedrada – no adoquinada, sino empedrada - , que no había luz eléctrica y no había agua corriente; que en los períodos iniciales de mi vida, 1904, el medio de transporte era el tranvía de caballos; en que por entonces todavía existían las corridas de toros a las que nunca me llevó mi padre, en la Unión; ... me queda el recuerdo de un domingo, estando en el almacén de la calle Victoria – actual Duvimioso Terra – y 18 de Julio, cuando vi pasar un tranvía a todo galope, tocando una corneta; llevaban allí a un torero herido. Yo solía ir a ese almacén a comprar un kilo de azúcar por cuatro centésimos y después de pagar pedía la yapa (se ríe) y me daban unos cuantos caramelos... También en ese período del 1904 al 1914, vi poner los rieles del tren eléctrico que pasaba por la puerta de mi casa. La impresión que tuvimos los niños que éramos, cuando se instaló la corriente eléctrica... con una llave tener luz!... mientras que antes de eso lo que existía era una gran lámpara a keroseno encima de la mesa del comedor... Fueron cambios muy importantes que modificaron enormemente la vida... También en el fondo de la casa estaba el aljibe, con el cual recogíamos el agua de lluvia...; empezaba a llover e inmediatamente había que conectar los caños que conducían el agua de la azotea al aljibe, para después tener el agua necesaria... Y el día que comenzamos a hacer uso de la canilla de agua corriente... el abrirla y ver salir aquel chorro de agua... ¡fue una impresión imborrable...! Sustituyendo así la cadena que traía un balde con agua desde el fondo del aljibe... No sé si interesa todo esto...

¡Claro que sí, muchísimo!

...No debe olvidarse... que se vivía en ciertas zonas de Montevideo y allí se desarrollaba entonces un vivir zonal y se estaba en comunicación con el de enfrente, en amistad con el de al lado... y entre los niños se daba especialmente esa relación zonal. Muchas veces íbamos a jugar al campo que era entonces propiedad de Pereira Rossell y que se perdía hasta lo que hoy es Rivera y Soca...; a ese campo se le llamaba el campo de los “chiveros” porque había chivos y personas que los cuidaban.

Recuerdo también que yendo a visitar a una tía mía que vivía por Juncal y 25 de Mayo, se veían en la Plaza Independencia los coches de caballo de alquiler, que daban vueltas alrededor de la plaza, las “volan-

tas”, como se les decía, y que desde allí partían a zonas de Montevideo a donde no llegaba el transporte colectivo.

No dejo de recordar entre 1910 y 1912, cuando en los tranvías eléctricos, ya corriendo normalmente y uniendo como puentes los diversos puntos de la ciudad, se producían las huelgas con enorme agitación y en el tranvía iba un soldado con un fusil al lado del que lo conducía, sobre todo para atravesar las zonas convulsionadas...; o cuando íbamos a ver el desfile militar en las fiestas patrias del 18 de Julio o el 25 de Agosto y la emoción con que recibíamos esa fiesta y con la que mi madre colocaba en el balcón la bandera y nos llevaba de la mano a mis hermanos y a mí a presenciar el desfile.

Otro recuerdo importante es el de los carnavales... El carnaval tenía entonces una enorme significación; en una ciudad que estaba poblada por bastante menos de medio millón de habitantes...; íbamos a 18 de Julio iluminado y adornado, repleto de gentes que tiraban serpentinas de un lado a otro de la calle y entonces veíamos pasar el desfile que era de carruajes... y el corso que se hacía en el Parque Rodó [entonces Parque Urbano] – que era otra de nuestras aventuras, ir al Parque Rodó –... todas estas imágenes son inolvidables.

Entonces ¡se imagina lo que fue ver por primera vez un coche pequeño... que iba rugiendo por 18 de Julio y no tenía caballos para desplazarse! Fue el primer automóvil que vi (risas).

En este marco social, junto a mis padres y maestros, entre esa niebla que va deformando los recuerdos... surgen algunas figuras, médicos precisamente, que eran cercanos a mi familia, entre ellos el Dr. Julián Álvarez Cortés, el Dr. Alejandro Ramos Suárez – tío mío –, dos primos, Julio Rodríguez Ramos, estudiante de medicina, después médico, Ulises Rodríguez Ramos, también estudiante de medicina y después médico. Junto a ellos, los nombres de algunos políticos de la época... José Batlle y Ordóñez, Luis Alberto de Herrera...; es decir que había una serie de personas que sin saberlo tuvieron su influencia, así como la atmósfera toda de entonces, el medio social en el cual estaba inmerso.

Como le dije, en 1917 ingreso en Secundaria, y allí empiezan los verdaderos conductores. Un cúmulo de profesores dentro de los cuales siempre quedan algunos que en particular tuvieron especial incidencia en uno. Así surge en mi memoria el profesor de Instrucción Cívica, el Prof. Sorin, el Arq. Azanini, profesor de Matemáticas y Dibujo – ¡que en dibujo luchó y

luchó conmigo pero no hubo caso! (risas)... ¡nunca pude hacer una línea recta! (risas) – y la figura máxima de aquel entonces, Eduardo Vaz Ferreira. A este último lo conocí bien porque era gran amigo de mi padre – fue fundador de “La Razón” y de “El Imparcial” y director de ambos diarios –. Pero ¿por qué influyó tanto? ... Todos los que hemos tenido 18 años... hemos soñado con ser poetas (se sonríe). Yo entonces me puse a escribir algunos versos y un día se me ocurrió que algunos podían ser buenos. Le dije a mi padre y él me propuso consultar a Eduardo Vaz Ferreira a ver qué opinaba. Entonces fuimos a verlo una noche, en una plazoleta que hay en la calle Maldonado y Blanes, por donde él vivía. Ferreira leyó los versos y me dijo: “muchacho, Ud. tiene grandes condiciones. Vaya para adelante ¡olvídese de las rimas y siga estudiando medicina!” (risas). Pero me lo dijo de una manera tan suave pero tan firme que salí de allí, cerré el cajón donde estaban los poemas – para no tirarlos (se sonríe) – y no volví a escribir. ... Son episodios del vivir.

Retomando, ingresé a Secundaria en 1917 con 15 años. A los dos meses de ingresar estalla una huelga enorme, de carácter revolucionario, estudiantil, y durante la cual por primera vez asistí a las confrontaciones entre los estudiantes y las autoridades. Allí conocí los primeros empujes que llevaron al Congreso de Córdoba de 1918, la raíz de la Reforma Universitaria posteriormente en nuestro país.

Más tarde ingresé a Preparatorios de Medicina, período durante el cual se destacaron dos nombres: el Dr. Oscar [Ángel C.] Maggiolo, profesor de Química, muy introspectivo pero al mismo tiempo de una enorme calidez, y el Prof. Escalada, de Filosofía, de una enorme claridad expositiva y de una gran riqueza de expresión.

Pero fuera de las aulas, hay otros contactos realmente modelantes y orientadores, con una influencia excepcional sobre mi trayectoria: la figura de José Enrique Rodó por un lado... Era el año 22; ya había muerto. Pero la figura de él no podía ser olvidada. Muy amigo de mi padre, con quien fundaron una revista siendo compañeros de estudio en Secundaria, varias veces lo acompañé en sus encuentros – porque él quería que yo lo conociera personalmente –. Esto le dio una fuerza y una significación muy grande a “Ariel”, el primer libro que leí de él... y las frases de esa obra, tantas veces me vienen a la mente cuando hablo o cuando escribo. Tuvo una influencia modelante en mi pensamiento y en mi conducta.

Por otro lado, un día descubro a otro hombre, que daba unas conferencias en el salón de actos públicos de la Universidad los viernes a las seis de la tarde; empecé a ir por la curiosidad de ver a un filósofo... y desde la primera vez que fui ya no pude dejar de ir más – desde mediados de 1921 –. Era Carlos Vaz Ferreira, hombre, filósofo, de ideas profundas y claras, orientador del pensamiento en la lógica y la moral. Él fue la otra gran figura que influyó en mi inquietud general del saber y de nunca estar conforme con lo que se sabe y querer llegar a las raíces de los hechos y de las cosas.

Con estas dos grandes figuras, situadas por fuera de las aulas, de proyección nacional y en toda América Latina terminamos con los maestros más influyentes durante todo este período de mi vida.

¿Qué amigos tuvo durante esta etapa?

Tenía dos compañeros especialmente amigos durante 1er. año de Preparatorios. En Secundaria había tenido una gran vinculación con Oscar Secco Ellauri y con Juan Antonio Rodríguez – cuyo padre médico tuvo una excepcional significación en el país en la lucha contra la sífilis –. Con ambos tuve una gran amistad que ha durado toda la vida, pero que tuvo su contacto diario durante Secundaria. En Preparatorios tuve una gran amistad con un soñador; con él y con otro compañero íbamos a veces de noche al Jardín Botánico del Prado... y allí, caminando por los senderos del jardín, recitábamos poesías a plena voz, por ejemplo de Juan Ramón Jiménez. Allí soñábamos, caminando, caminando y caminando, discutíamos sobre Unamuno, sobre los poetas antiguos o sobre los de la actualidad... Sobre todo en las noches de luna, íbamos en un coloquio entre nosotros... con nosotros mismos más que entre nosotros, con la vida de soñadores – un poco más que con la vida del momento –.

Con él una vez estudiamos. Se llamaba Octavio Navarro – médico que falleció hace muchos años, por el 58 –. Estudiamos física – de Preparatorios – y cuando llegamos al capítulo de la “Teoría de Newton”, me dice: ...”¿cómo es esto?” Yo lo leí y lo vi muy claro, entonces se lo expliqué. Eran las dos de la mañana... me volví a mi casa después caminando y de pronto me dije “yo también puedo”...; desde entonces cambió mi enfoque del estudio, de la asistencia a clase, mi manera de encarar y de responder en las clases. Me había encontrado conmigo mismo... Es un episodio muy curioso.

¿Tuvo Ud. en aquel momento alguna actuación a nivel gremial?

En el año 1919 me vienen a ver dos muchachos a los que apenas conocía y me dicen que están trabajando en un centro de estudiantes y si yo quiero acompañarlos para su fundación. Me explicaron el proyecto y les dije que sí. El impulsador de la idea era Carlos Quijano y ahí lo conocí a él, estudiante de Derecho ya. Entré como socio fundador y empezamos a trabajar buscando unir a los estudiantes tras el concepto que era necesario reformar las orientaciones generales de la enseñanza. Un episodio marca quizás todo. Un día llega al Uruguay en visita oficial, Umberto, hijo de Víctor Manuel III, rey de Italia. En aquel momento el fascismo estaba en marcha y se había producido una muerte algo accidentada. Nosotros nos reuníamos en una pequeña habitación que nos habían cedido en la calle 25 de Mayo entre J. C. Gómez y Treinta y Tres, al lado de lo que era un gran almacén de la época, “El Bazar del Japón”; enfrente justo vivía un pariente de uno de los muchachos. Entonces dos nos pusimos en el balcón de la piccita donde nos reuníamos y otros dos en el balcón de la casa de enfrente. Tiramos una cuerda y en ella pusimos un cartel que lo teníamos en el balcón del “Centro de Estudiantes Ariel” – que era como se llamaba – Esperamos y cuando el príncipe Umberto venía entrando a esa cuadra de 25 de Mayo, tiramos y quedó en el centro de la calle un letrero que decía: “Acordaos de Matteotti”.¹⁷ La gente nos gritaba desde abajo...! Y nosotros finalmente lo retiramos y nos fuimos.... El cartel (se ríe)... y mi primera acción gremial.



17 Giacomo Lauro Matteotti (1885-1924) fue un político socialista italiano, famoso por su firme oposición al fascismo italiano incluso después de que Benito Mussolini tomara el poder tras la Marcha sobre Roma, para lo cual Matteotti aprovechó su condición de parlamentario a fin de denunciar la violencia del régimen y su manipulación de las elecciones. Matteotti fue secuestrado el 10 de junio de 1924 en Roma, y semanas después se encontró su cadáver en estado de descomposición (el 16 de agosto). (Wikipedia).

Trabajé mucho en el Centro de Estudiantes. Fui miembro de la Comisión Directiva hasta 1924 cuando me alejé completamente. Escribí también en la revista que publicábamos, la revista “Ariel”.

¿Y por qué su alejamiento en 1924?

Porque ya era estudiante de medicina y tenía un trabajo enorme en mi preparación... Pero además, más atrás, en 1921, se plantea con toda intensidad el problema de la Reforma de la Enseñanza y sobre todo de la reforma en Secundaria – el Rector era Vaz Ferreira –. Al frente de Secundaria estaba el Dr. Musso que era muy rígido en la aplicación de los reglamentos y no deseaba modificarlos. Entonces durante 1921 iniciamos un movimiento para hacer una huelga que obligara a la reforma. Y publicamos durante todo el año un diarito que se llamaba “La Reforma”. Se trabajó intensamente para preparar la huelga una vez iniciados los cursos en 1922.

Me fui de vacaciones y estando fuera me llega un día la noticia en el diario de que se iniciaba una gran huelga estudiantil, previa al comienzo de los cursos! Uno de los miembros del Comité de Huelga había modificado dos cosas: primero que nuestro movimiento era absolutamente impersonal; estaba orientado a la Reforma. Y este señor adelanta la huelga y la transforma en una huelga contra el Decano Musso. Este señor... bué, era un muchacho de gran capacidad... Evolucionó mucho en el curso de su vida; integrante de una célula comunista, pasó a ser Secretario privado de Gabriel Terra cuando se declara dictador...! (se ríe).

Bueno, me vine inmediatamente. Comienzan las clases y al mismo tiempo las asambleas de un grupo y otro en contra y a favor de la huelga. Se perdió toda unidad y a los quince días el movimiento estaba perdido y deshecho completamente. Y ahí me alejé durante todo el año 22 por completo de la actividad gremial. De esto me había olvidado...

En 1923 ingreso a la Facultad. En 1924 hay elecciones en la AEM.¹⁸ La directiva estaba integrada por un delegado de cada año y un suplente. Me eligen sorpresivamente delegado de 2º año de los estudiantes y voy a integrar la Comisión Directiva. La AEM... bueno no puedo seguir señorita...

¡Por el tiempo!

Sí, sí, no tengo más tiempo hoy...

18 AEM: Asociación de los Estudiantes de Medicina, fundada el 27 de diciembre de 1915.



Fernando Herrera Ramos junto a sus hijas Emma (en brazos) y Celia (de pie).



Fernando Herrera Ramos junto a su esposa y nietos, en Punta del Este.

CAPÍTULO 4

SUS CLASES INAUGURALES AL ASUMIR SUS CÁTEDRAS

Palabras iniciales del curso¹⁹

Señores:

En un día como el de hoy, y por rara coincidencia en la misma fecha, cruzamos por vez primera, como estudiantes de Medicina, la puerta de la Facultad.

La emoción del momento, la intensidad con que lo sentimos, la emoción con que estuvimos parados unos minutos en el vestíbulo dejando bullir en nosotros sueños y proyectos que ni siquiera nos atrevíamos a concretar, no se han borrado jamás de nuestro espíritu.

Quedó el instante tan marcado en nosotros que muchas veces, en momento de desaliento, de depresión y de esfuerzo consciente por alejarnos de la Casa de Estudios, un recuerdo surgía con una fuerza tal que borraba todos los sinsabores y nos permitía ver de nuevo que por encima de los deseos de cada uno, por encima de las fallas que en cada momento pueda tener un hombre, la Facultad es el hogar científico que

¹⁹ Corresponde a la clase inaugural como profesor de Patología Médica. (Designado en diciembre 1947, asumido en marzo 1948).

nos ha dado las bases de nuestro conocimiento y nos ha puesto en las manos los útiles de trabajo y de acción.

Introducción

Ingreso.

Entusiasmo.

Contacto con los grandes maestros.

Evolución de la Medicina en estos 25 años.

Conquistas varias en todos los terrenos; el salto de la impresión a la realidad, de lo posible a lo concreto, de la presunción a la comprobación.

Las investigaciones, químicas, bacteriológicas, físicas, han transformado el diagnóstico dándole precisión y efectividad.

Los métodos de exploración han ensanchado el campo de nuestras oportunidades.

El perfeccionamiento de las vacunas y los sueros marcan el campo, pero después las conquistas brotan en cantidad tal que desbordan las posibilidades de descripción resumida.

Los compuestos de la química y la biología han transformado la terapéutica.

El concepto social de la Medicina ha puesto en evidencia dónde están los peligros y cuáles son los problemas contra los que hay que luchar.

Hechos que antes hubieran parecido sueños de visionarios, cosas imposibles de realizar, se transforman en realidades tan comunes que se pierde la noción de lo que tienen de maravilloso.

Las conquistas en el terreno endócrino pueblan las adquisiciones diarias de nuestro conocimiento; la materia abre sus puertas a la investigación. El hombre fabrica las hormonas que parecían productos exclusivos de la célula; se cultivan tejidos; se mantienen durante décadas las células con vida (Carrel). La electrocardiografía devela misterios del corazón y permite aclarar síndromes que parecían misteriosos.

La electroencefalografía está explorando la actividad cerebral y asomándose a los contrafuertes que cierran las inmensidades aún desconocidas del funcionamiento cerebral.

La alergia invade como patogenia el campo de la clínica y pone ley en hechos inexplicables. Su concepción entra ahora en la vida y en el lenguaje común; hace 25 años era apenas un balbuceo en boca de algunos buscadores de conocimientos.

Las vitaminas han entrado de lleno en la vida del hombre y las consecuencias de sus faltas son cada día mejor valoradas.

En la terapéutica las sulfamidas deslumbraron, parecieron marcar un tope difícilmente desplazable, y cuando todo giraba alrededor de ellas surge bruscamente y alcanza el máximo de brillo el nuevo conquistador de años para la vida del hombre: la penicilina.

Si nos detenemos un instante para contemplar el camino recorrido percibiremos la inmensidad de lo que el hombre ha conquistado, lo enorme del trayecto recorrido y las cumbres soñadas que la humanidad ha alcanzado. Día a día la renovación no se para; porque otras cumbres más altas a conquistar aparecen en el horizonte.

Pero esa detención permite ver que así como el progreso de las ciencias, sobre todo después de las conquistas del mundo atómico, está haciendo desaparecer las fronteras entre energía y materia, el de la Medicina está borrando la separación entre mente y materia.

La influencia de lo psíquico sobre lo somático y de éste sobre aquél es cada día más clara, su importancia más trascendental, su intervención en los problemas diarios del médico más neta.

Así en todos los terrenos, el hombre se ha conquistado con sus mecanismos, la nutrición íntima de éste, abriendo sus puertas al conocimiento de las diversas proteínas y la importancia de los minerales, las vitaminas y las diastasas; ha cambiado el panorama de muchas afecciones y hasta la cirrosis hepática cede ante el empuje del terapéutico moderno.

Cuando contemplamos el panorama vemos cuál es la enorme responsabilidad que nos incumbe y nos explicamos cómo las generaciones actuales se sienten separadas de las que inmediatamente las precedieron.

La forma de actuar, de pensar, de comprender, es totalmente diferente; los elementos que manejaron otros, los hechos con que cuentan no existían; es una separación física al mismo tiempo que psíquica.

Qué enorme espacio entre lo que afirmaba Voltaire: Decía que “los médicos son hombres que embuten medicamentos de los que saben poco

en cuerpos de los que saben menos para enfermedades de las que no saben nada”, y la realidad de hoy.

Pero error extraordinario mirar el pasado en los hechos adquiridos y no unir en ellos las figuras de aquellos que nos han preparado para poder conquistarlos o comprenderlos.

Es por eso que en este instante de reunión no podemos menos que agradecer emocionados a todos los que sembraron en nuestro cerebro sus ideas y aclararon conceptos y hechos que debían servir de base a las más fáciles adquisiciones de las conquistas de la medicina moderna.

No vamos a dar los nombres de todos los que han sido nuestros catedráticos, pero hay algunos que marcaron su huella profundamente en nuestro espíritu y nuestra orientación, y de ellos dos se indican con caracteres bien definidos y señalan momentos fundamentales de nuestra orientación: Ernesto Quintela y el Maestro Ricaldoni. Ricaldoni fue para nosotros el conductor básico; nos mostró el camino a seguir, grabó el valor de la medicina ciencia, y de la inteligencia; sólo con verlo actuar aprendíamos y su figura pequeña se transformaba para nosotros en gigantesca cuando lo veíamos, lo oíamos conversar y lo sentíamos impulsando por caminos apenas entrevistos en ese momento. Ricaldoni fue para nosotros, que lo oímos en 3º y 4º años, el que nos puso en vía



Américo Ricaldoni Saroldi (1867-1928)



Pablo Scremini (1874 - 1950)

de la medicina, nos encendió el fuego de hacer y hacer, trabajar y trabajar, de darse todo en todo momento por el bien de los demás.

Después muchos otros nos mostraron el camino, nos aclararon dudas y generosamente nos pusieron en condiciones de aprender y de ayudar a aprender.

Lamas nos dio el primer misterio y marcó el sentido de la clínica. Lussich nos hizo percutir y auscultar por vez primera. Bottaro, Pou, Pena, Rucker, J. C. Brito del Pino, Morquio, García Otero, Plá, más tarde Surraco nos comunicaron el fuego de su personalidad de excepción, Infantozzi, Rossello que nos iniciaron en la cátedra, en el libro y aún en la experimentación.

Scremini llenó todo un período de nuestra vida, nos dio generosamente los elementos para desarrollarnos; su servicio fue abierto ampliamente, buscó guiar sin hacer que guiaba, marcaba las responsabilidades pero dejaba libertad. Es en su servicio que comenzamos a entrar en la edad adulta del conocimiento médico. No hay que olvidar que la medicina se estudia en los libros pero se aprende en la vida.

Junto a los maestros, los compañeros, los amigos, y más tarde los discípulos, nos han empujado, nos han enseñado, nos han obligado a seguir adelante.

Es el concepto justo de nuestra deuda para todos lo que ha hecho que siguiéramos en la brecha; es el estímulo de todos y cada uno lo que nos ha hecho continuar luchando al darnos una sensación de responsabilidad infinitamente mayor que nuestras propias posibilidades.

Pero si a ver todo esto hemos llegado, si a nuestros maestros y constructores nunca les agradeceré bastante cuando y cuanto han hecho consciente e inconscientemente por mí, si reconozco que para con ellos la deuda es tan grande que hace pequeños los errores que algún día puedan haber tenido, es a aquellos que han sido todo para mí que en medio de múltiples sacrificios me dieron educación, ejemplo, responsabilidad y personalidad, y que por sobre todas esas enormes cosas me dieron otra que es la vida. Es a mis padres a los que debo todo lo que soy y a los que ofrezco este instante tan solemne de mi vida. A ellos y a mi hermana y a mis hermanos, colaboradores en los largos períodos de mi construcción.

Y ahora, trabajaremos, las funciones a cumplir las llevaremos con el máximo de dedicación y capacidad; los hombres no valen tanto por sí

sino por lo que pueden dejar tras ellos. Su obra se concretará en realizaciones humanas construyendo personalidades, iluminando cerebros, preparando a los que deben sustituirlos.

Un maestro debe dar sus conocimientos y su experiencia. Un discípulo podrá saber sobre un punto más que el maestro, pero éste tendrá siempre la experiencia y la amplia visión que de la vida cursada para estar colocado en condiciones de aconsejar.

A la Facultad se viene con el espíritu alegre para obtener la cristalización de una vocación profundamente sentida, en esas condiciones los controles son secundarios, lo fundamental es saber dar lo que cada uno merece en las aulas y los laboratorios.

No es necesario gritar ni protestar mucho, todos podemos hacer si queremos hacer, todos podemos realizar si queremos realizar.

Es natural que se nos debe dar los medios para hacerlo, y esto es obligación absoluta de las autoridades.

Nuestros cursos serán amplios, abiertos, lo más completos posible, y ojalá salgan de ellos los hombres que sean maestros imborrables mañana.

Habrán observado que he hablado en toda esta última parte en plural: es que todo lo que hago diariamente, todos mis trabajos y toda la labor que cumpla en el futuro no es sólo mía, no me pertenece en propiedad; es el resultado del esfuerzo conjunto de mi esposa y mío; ella es la colaboradora total y permanente, ella es la que impulsa en los momentos de decaimiento, la que apoya cuando las fuerzas flaquean, la que busca borrarse cuando las horas buenas llegan para que el éxito parezca todo de uno.

De ella y de mis hijas es el futuro, de ellas depende todo lo que pueda dar y a ellas gracias.

Y ahora, comenzaremos a trabajar; la pausa en la actividad se hizo, la mirada hacia el pasado se tendió, pero la vida no se detiene, el tiempo ha corrido y este espacio debe haber servido para acumular energías y emprender nuevamente la labor buscando llevar a la realidad, aun cuando sólo sea parte de los sueños que tímidamente tejíamos hace 25 años bajo el techo de la Facultad.

* * *

Clase inaugural de la Clínica Médica 1953²⁰

Sr. Rector de la Universidad, Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Sres. Consejeros, Sr. Prof. de Clínica Médica de la Facultad de Medicina de Porto Alegre, Sres. Profesores, distinguidos colegas, señoras y señores:

Es con profunda emoción que no sé hasta qué punto podrá llegar a ser dominada en el curso de esta exposición que llego a ocupar en este lugar para dictar la Clase Inaugural de la Clínica Médica de la Facultad de Medicina, para la cual el Consejo de nuestra Casa de Estudios me ha hecho el alto honor de designarme.

No puedo olvidar las grandes figuras que han ocupado este mismo sitio, las brillantes disertaciones que he oído en el pasar de los años, algunas de las cuales, como la del Maestro Ricaldoni al dictar la Clase inaugural del Instituto de Neurología, me parece aun sentir vibrar en la atmósfera de esta Sala.

Emoción profunda, cuando el Decano, hace un momento, se dirigía a mí, como Profesor y Director de Clínica Médica, emoción en algo semejante a aquella que teníamos cuando hace 30 años y unos pocos meses cruzábamos por vez primera el dintel de nuestra Casa de Estudios y nos perdíamos entre los corredores de la Facultad, buscando el develar los misterios de las Salas que se nos aparecían cada una con un contenido casi anímico. Emoción de esos primeros días en que llegábamos con la cabeza plena de sueños, casi tocados por las nubes rosadas de algo que veíamos como una aurora y con el espíritu pleno de inquietudes. No podemos olvidarnos que en ese instante como ahora, un mundo nuevo se abría ante nosotros, emprendíamos un camino que nos iba a dar las armas, las herramientas para poder trabajar en la vida y para poder desarrollar lo que habían sido nuestros propósitos en el curso de los años. Los sueños, han sido en parte realidades y como siempre en parte han quedado como sedimento angustioso, pero muy a menudo pleno de capacidad de impulsión. Recordamos de estos primeros momentos, del buscar inquieto de nuestra primera enseñanza; el encuentro con Pedro Demaestri, el bedel, símbolo, de la Casa de Estudios. Se ha dicho que el recuerdo es la primera escritura del hombre, que en él fijó los primeros hechos, grabó las primeras impresiones, registró las primeras angustias y de él extrajo los primeros hechos para transmitirlos a los que con él

20 Designado el 4 de junio de 1953. Raúl A. Piaggio Blanco, a quien sustituyó en su servicio del Hospital Pasteur, había desaparecido el 29 de abril de 1952.

convivían. También el recuerdo fue el que sacó a través de milenios los primeros esquemas de la escritura gráfica.

Para nosotros, el recuerdo, es la fijación del tiempo que pasó y la grabación de todo aquello que tuvo contacto e influencia intensa en nuestras vidas, por ello, no puedo comenzar esta conversación de hoy sin recordar a todos aquellos que han tenido una influencia marcada en el desarrollo de nuestras vidas, en nuestra preparación, en nuestra orientación y fueron factores decisivos para que la profunda vocación que desde niño nos indicaba el camino, se hiciera realidad y todos aquellos que contribuyeron a darle el ritmo y el ángulo de proyección a nuestra vida.

Nunca podré olvidar a la Maestra de primeras letras que nos enseñó el alfabeto y nos mostró las consecuencias de sus combinaciones; al mirar hacia atrás en ese período, surge también excepcional la [influencia] del Dr. Miguel Lapeyre²¹, discutido por nosotros y por nuestra generación y las que la siguieron, pero que mirado en la perspectiva del tiempo se presenta como un pedagogo insigne, verdadero guardián de juventudes en ese período difícil de los 11 a los 16 años. El recuerdo de él engloba a todos los que me enseñaron en secundaria y preparatorio, a muchos de ellos cuyo consejo fue el definitivo, la afirmación de nuestra orientación.

En Marzo a Abril de 1923, ingresábamos a la Facultad y llegamos al Instituto de Anatomía para entrar en contacto con la primera, cruda y fuerte realidad de nuestros estudios médicos; allí encontramos a Ernesto Quintela y a Humberto May. Con Humberto May, íbamos a pasar 7 años de trabajo intenso, dedicados a la docencia de la anatomía. Aprendimos allí a conocerlo y a apreciarlo, a comprender su fino y profundo espíritu de humanista que se desarrollaba al lado de sus condiciones de gran anatomista. Schroeder, nos enseñaba histología, con el fervor, la intensidad y la precisión que siempre puso en esas cosas y que llegó a hacer que lo apreciáramos profundamente, aprecio que después se transformó en amistad. Maggiolo [y Scoseria], en fisiología llenaba nuestras tardes y en 1925, otra emoción; si la primera fue intensa, esta segunda fue de extraordinaria significación, llegábamos al Hospital, al viejo Hospital Maciel, con toda su tradición y en el cual teníamos la esperanza de encontrar lo que nos mostrara los misterios de la medicina clínica propiamente dicha. Ingresamos y el primer día, ya, antes del comienzo de las clases, el Jefe de Clínica Quirúrgica, muestra la primera neumonía y nos

21 Miguel Lapeyre (1861-1928), decano de la Sección de Enseñanza Secundaria de la Universidad de la República.

enseña a encontrar su sintomatología, el hoy Prof. Juan C. del Campo; al día siguiente, el hoy Prof. Julio García Otero, nos enseña a hallar una esplenomegalia, y poco después, Juan C. Plá, nos inicia en los misterios de la Neurología. Enseguida, la primer clase de Clínica Semiológica, la figura de Lussich, preciso, exacto, con la altísima moralidad que lo caracteriza, nos dio desde el comienzo el ejemplo de su vida como normal, el de su honradez como conducta, el de su respeto por los demás, como principios básicos de nuestra actividad.

Gaminara, nos enseña parasitología, junto con Talice. Berta, nos induce por las vías de la Patología general.

Lamas, práctico, preciso, profundo, con aquella enorme experiencia razonada y equilibrada que era su carácter fundamental, nos muestra que el respeto para todos es básico para la clínica y la vida, pero sobre todo el respeto para el enfermo debe marcar nuestra conducta.

Morquio, pocas veces, hemos visto un hombre en el cual estuviera físicamente tan bien representado. Fuerte, sólido, macizo, irradiaba conocimientos y conglomeraba a los discípulos. Echó las bases profundas e inmovibles en la Escuela Uruguaya de Pediatría. Quien tuvo la suerte de sentirlo, verlo y oírlo, no podrá olvidarlo nunca, sobre todo si durante nuestra niñez nos cuidó la salud.

Infantozzi, con su generosidad característica, nos enseña obstetricia. Profs. Pou Orfila y Bottaro nos enseñan Ginecología.

Héctor Rossello, figura insigne, nos enseña en la Cátedra Oral, Terapéutica y continua enseñándola dentro del libro, al mismo tiempo que nos da el ejemplo para mostrarnos como un médico puede ser humanista y hombre de ciencias.

Vázquez Barrière, claro, con su extraordinaria facilidad para exponer y para conquistar, nos enseña la Oftalmología.

Manuel Quintela, lo conocimos entre luchas estudiantiles y clases de Otorrinolaringología, nuestra generación que lo combatió supo reconocer sus extraordinarios méritos y la altísima significación que tuvo en nuestra Facultad. Nosotros asistimos al surgimiento de la idea del Hospital de Clínicas, al cual la tomó como un apasionado.

No puedo dejar de marcar, la extraordinaria significación que en nuestras vidas, tuvieron los Jefes de los Servicios, en los cuales cursamos

nuestro internado, ellos fueron: Prudencio de Pena, Luis Bottaro, Pou y Orfila, Juan C. Brito del Pino, Rucker, Luis A. Surraco, Pablo Scremini.

Tampoco podemos dejar de insistir en lo que para todo interno, significa el Servicio de puerta y sus cirujanos, tanto como los médicos del Servicio de Urgencia, entre los cuales surgió nuestro gran amigo, Gandolfo Canessa, que nos acompañó en tantos momentos fundamentales de nuestra vida. Es también necesario insistir en la obra de los Jefes de Clínica, Fulquet y De Boni de amigo y médico.

Hay personas que todo a lo largo de nuestra vida estudiantil tuvieron una influencia decisiva y determinante, ellas son Ernesto Quintela, que con un gesto es posible inconsciente determinó una orientación, por estar cargado con la enorme influencia de su personalidad. Luis A. Surraco, junto al cual trabajamos un año, recogiendo todas sus inquietudes, todo el influjo de su mente fuerte y original, su profundo sentido clínico ha tenido una alta significación en nuestro desarrollo. Ricaldoni, a él debemos nuestro entusiasmo por la medicina. Su enseñanza brillante, pausada, serena, nos transportaba por los ámbitos más puros de la clínica. Pequeño de cuerpo, gigante en espíritu, hombre, médico y humanista, nos mostraba a diario la profundidad de su saber y la amplitud de preparación; cada clase era un horizonte nuevo que se abría en nuestra mente, cada día una semilla que caía en nuestro espíritu. Su figura se nos fue transportada en tal forma que llegó a ser la expresión de la medicina misma. Su gesto suave, su lenguaje profundo, su palabra precisa, resuenan en nuestros oídos. Fue un Maestro pleno de capacidad para impulsar. Vaya a él nuestro homenaje más profundo y el reconocimiento más completo por lo que fue y por lo que continua siendo para aquellos que tuvimos la dicha de ser sus discípulos.

Pablo Scremini: No puedo nombrarlo sin emoción, a él le debo toda la realización de los 12 años más fundamentales en mi preparación médica. Ricaldoni, en su faz inicial; Scremini en su determinación y dedicación. Son dos nombres que jamás podré olvidar y que en este instante emocional me parece advertirlos junto a mí y por ello no puedo dejar de recordarlos. Benigno Varela Fuentes ha tenido con su generosidad, su profundidad de conocimientos, su amplitud de miras y su cálida amistad una alta influencia en nosotros. En 1926 nos iniciábamos en los problemas de las Enfermedades del Hígado y en 1946, nos abrió su Servicio para que pudiéramos continuar trabajando en lo que ya habíamos comenzado al lado del Maestro Scremini.

Pero no sería justo, que porque no tuve contacto directamente con ellos, no insistiera en el alto significado que los antiguos maestros de la Medicina Uruguay han tenido sobre todos nosotros. Tenemos la costumbre muy a menudo de creernos arquitectos de nosotros mismos; cometemos una extraordinaria injusticia de creernos discípulos solo de los que han estado en contacto directo con nosotros. En la realidad de las cosas los hombres nunca marchan solos por la vida, los hombres somos el resultado del esfuerzo concomitante de los que están alrededor, de los que viven con ellos, de los que contribuyen a plasmarlos, de aquellos a los cuales forma como el vértice de algo, que poco a poco se ha convertido en una esperanza de los que nos han rodeado. Aquellos que han tenido la suerte de llegar a ser ese vértice, conocen perfectamente la pobreza propia, frente a la grandeza de los demás y ello es lo que hace que deba en todo instante reconocer la obra de los compañeros de liceo, de aquellos con los cuales vagábamos por las calles entre sueños, alegrías y angustias, con los cuales leíamos y escribíamos versos; compañeros de Facultad, de internado, rivales ocasionales en concursos, de aquellos primeros estudiantes que nos prestaron atención, de los amigos, de los que nos distinguieron con su apoyo y su colaboración, de los primeros discípulos que se conglomeraron alrededor nuestro y a más de los que prepararon nuestro camino, prepararon el camino, de los que nos enseñaron, de ahí que las figuras de Visca, de Soca y de Dighiero, aun cuando vivieron fuera de nuestro momento hayan tenido una influencia que no podemos dejar de reconocer. A todos ellos, compañeros, amigos, y Maestros anteriores a nosotros, muchas gracias.

Hemos hecho una visión a vuelo de pájaro de todo lo que ha influido en nuestra vida, ambientes, compañeros, profesores, maestros, pero todo ello ha sido posible por el esfuerzo continuado, profundo, permanente de un hombre superior, que sacrificó toda su vida, todas sus posibilidades, para darnoslo a nosotros íntegramente, ese fue mi padre, una de las más fuertes mentalidades que he conocido y que habría visto recompensado todo el sacrificio de su vida por vivir un instante como éste. Junto a él, mi madre, mujer excepcional, integralmente dedicada a su familia y a sus hijos, apoyo constante de las angustias y de las alegrías, y con un espíritu eternamente joven, construyó alrededor nuestro una atmósfera de permanente apoyo, saturada de optimismo o poniendo su sólida contextura a los momentos difíciles, tanto como a los alegres de la vida. Para ellos que han sido todo, la amplitud mayor de mi reco-

nocimiento, que nunca llegará a ser tan grande como una pequeñísima porción de lo que nosotros debemos.

En la juventud el grupo familiar es de primer importancia y el apoyo fraternal de valor inapreciable. Mis hermanos, han sido constante estímulo, base permanente, impulso de todos los momentos; mi hermana, comprensiva como pocas, colaboradora de todos los momentos, compañera que antes, durante noches enteras, dibujó para terminar trabajos o para corregir páginas de letra increíble.

Sres.: la labor, los trabajos, las realizaciones, de todo investigador, de todo el que realiza, no debiera llevar nunca un solo nombre, debieran ser firmados por su esposa y muchas veces he estado tentado hacerlo; mi esposa surca la vida junto a mí, es la compañera excepcional, apoyo de todos los momentos, cuando las fuerzas flaquean, impulsa, freno de los excesos de optimismo. La que busca borrarse cuando las horas buenas llegan, para que el éxito parezca todo de uno; colaboradora constante en el trabajo, mantenedora permanente del hogar en que se encuentra reposo, tranquilidad suave y permanente, consolación, que tiene siempre pronta la respuesta afirmativa a todo lo que es sacrificio, para poder realizar. A ella permanente constructora, colaboradora de todos los momentos, muchas gracias, si es que esta palabra puede decir algo más que una larga y profunda mirada de reconocimiento.

A mis hijas, esperanza de mañana, apoyo de hoy, sueño de grandezas, todo lo que somos capaces de hacer y el deseo profundo de que la gestión de su madre y padre, sean capaces de servirles alguna vez de orgullo, aun cuando no sea más que por haber constituido lo más grande que tiene el hombre, el grupo familiar.

Sres.: la Cátedra de Clínica Médica de la Facultad de Medicina ha sido honrada por tan altas personalidades del pensamiento, que sobre-coge solo el mirar hacia atrás y uno se siente empequeñecido, pensando si podrá hacer honor a tan brillante tradición; hacer la historia de cada uno de sus integrantes sería no valorizar sus personalidades, sus nombres lo dicen todo.

Visca, Soca, Ricaldoni, Morelli, Brito Foresti, Bordoni Posse, Scremini y Piaggio Blanco, han llenado con sus nombres, un período de nuestra medicina y han marcado esta fase del desarrollo intelectual del país.

Piaggio Blanco, fue nuestro antecesor inmediato en la Cátedra; su trágica desaparición puso una nota tal de angustia en todos los espíritus,

que ella solo marca lo que significó su figura de excepción, profundo conocedor de todos los problemas de la medicina, estibador constante de los progresos clínicos, eminente trabajador infatigable y por sobre todas las cosas, Maestro en la más amplia extensión de la palabra, pues poseyó no solo la extensión de conocimiento, sino la capacidad de aglutinar alrededor de él, a los jóvenes para impulsarlos por la vía de la investigación y del trabajo. Fue por eso un verdadero y completo Maestro, para él un instante de meditación como merecido homenaje.

* * *

CAPÍTULO 5

HOMENAJE EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE BUENOS AIRES, 11 DE NOVIEMBRE 2010

Debo agradecer a la Academia Nacional de Medicina de Uruguay, el honor inmerecido de presentar este homenaje a una de las figuras más importantes de la Medicina del Río de la Plata, de todos los tiempos. Y muy especialmente, a un referente inolvidable de la Medicina Uruguaya.

I

Fernando Herrera Ramos fue uno de los fundadores de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay y desempeñó con brillo su Presidencia. Había tenido una larga y fecunda labor como Profesor de Clínica Médica, fundador de la Reumatología en Uruguay y uno de sus principales impulsores en América Latina. Fue fundador de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina y él mismo un historiador de la Medicina, que dejó numerosos trabajos y testimonios. Escribió entre muchos otros trabajos, una Historia de la Facultad de Medicina de Montevideo, que habiendo ganado un concurso, hasta hoy permanece inédito. Auténtico y grande Maestro, de referencia para muchas generaciones de otros distinguidos profesores que le convocaban ante casos difíciles.

Formó a muchos que luego seguirían sus pasos en diferentes disciplinas. Fue un navegante solitario en tiempos de descubrimientos vertiginosos, y orientó a colaboradores y discípulos hacia los nuevos horizontes que la Ciencia y la tecnología les abrían, sin perder jamás de vista la dimensión ética y humana de su profesión. Un trabajador infatigable, a quien la muerte sorprendió trabajando en su consultorio.

Fue un gran señor de la Medicina, que supo amalgamar una enorme sabiduría con una profunda modestia; una amplia generosidad, con un inconmensurable amor a sus enfermos. Tuvo un permanente compromiso con la Ética, y fue por ello convocado durante muchas décadas, para brindar a los médicos recién graduados un mensaje de bienvenida, donde les relataba qué les aguardaba en el ejercicio de la noble profesión que recién iniciaban, advirtiéndoles acerca de los peligros y tentaciones del camino.

Pero también tuvo el privilegio de ser un descendiente directo de los primeros pobladores de Montevideo, aquellos que vinieron de las Islas Canarias en 1730, y que tantos personajes dieron a nuestra Historia Nacional, desde la integración del primer Cabildo. Era un auténtico patricio.

II

Nació en Montevideo el 18 de mayo de 1902 y fue bautizado en la Catedral Metropolitana con el nombre de Fernando Félix Venancio. Sus padres eran Fernando Herrera Moratorio y Celia Ramos Suárez. Ambos procedían de familias radicadas en el Uruguay desde la época de la Colonia. La familia paterna pertenecía al partido político llamado Colorado y de profunda fe católica: Dos de sus tías fundaron el Convento del Perpetuo Socorro. Eran sus tíos abuelos Julio Herrera y Obes, 16° Presidente de la República en 1890 y Manuel Herrera y Obes, fundador de la Universidad en 1849. Por el contrario, su familia materna, militaba en el opositor partido Nacional o Blanco, y eran ateos. Su abuelo Dionisio Ramos era Gran Maestro de los Masones. A su vez, su madre era tataranieta de Joaquín Suárez, Presidente del Uruguay entre 1843 y 1851.

Fue el mayor de cuatro hermanos, y en la infancia una fiebre tifoidea lo puso al borde de la muerte. Se cuenta en la familia que el médico que lo atendía le presentó a su madre dos alternativas. Que su hijo fuera

“Un burro sano, o un sabio enfermo”. La madre eligió la primera, y se mudó a un viñedo en las afueras de Montevideo, para que su hijo se recuperara. Nunca fue a la escuela. Corría y jugaba por el campo, y al llegar a la edad de la enseñanza secundaria, la familia volvió a la ciudad. Cursó entonces partiendo con gran desventaja en los estudios, pero rápidamente se destacó entre sus compañeros. Ingresado a la Universidad en 1921, tomó la decisión de ser cirujano. Para lograr una buena formación quirúrgica desempeñó durante 7 años el cargo de Ayudante de Anatomía, desde 1925 hasta 1932. Fue Practicante Interno de los hospitales públicos, obteniendo el primer lugar en el concurso de oposición. Integró el Consejo de la Facultad en representación de los Estudiantes y también el Consejo Central Universitario, entre 1934 y 1935; en tiempos de la representación indirecta, ejercida a través de graduados. Antes de terminar su carrera, cuando contaba 28 años, falleció su padre. Esto cambió completamente su futuro, debiendo hacerse cargo de su madre y hermanos. En sus primeras vacaciones desde que había comenzado sus estudios, en un viaje al Sur argentino, conoció a la que sería su esposa, Celia Guffanti, con quien contrajo matrimonio en 1936.²²

Falleció el 18 de marzo de 1991, dos meses antes de su cumpleaños número 89.²³

III

Fernando Herrera Ramos fue, en su temprana infancia, testigo de los tranvías a caballo y de los primeros tranvías eléctricos y siguió toda la evolución del transporte: por tierra, mar y aire. Por su salud y obligado reposo, se hizo un grande, ávido e interesado lector. Tuvo ocasión de conocer a José Enrique Rodó, que era amigo de su padre, y por esa afición, tomó *“Ariel”*, el mensaje a la Juventud, como uno de sus referentes tempranos. También tuvo contacto con Carlos Vaz Ferreira, el más destacado filósofo uruguayo, de profunda influencia en el pensamiento de la primera mitad del siglo pasado, cuya *Lógica viva* y *Moral para intelectuales* formaron parte de las herramientas con que nuestros jóvenes estudiantes más brillantes, forjaban su futuro. Ingresado a la Facultad, se integró rápidamente a la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

22 HERRERA GUFFANTI, Celia Emma: comunicación personal el 29.10.2010.

23 SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta – Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Edición Sindicato Médico del Uruguay – Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996, Tomo II, pp. 75-90.

Fue director de la revista *El Estudiante Libre*, de dicha Asociación, cuya Directiva también integró, así como la propia de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay ²⁴.

IV

Nuestro Maestro el Ac. Fernando Mañé Garzón, expresó en un homenaje que se le tributara, hace ya casi veinte años ²⁵:

“Orientado inicialmente hacia la Cirugía, fue Disector entre 1925 y 1932, volcó casi bruscamente su afán hacia la medicina interna por motivos más que científicos circunstanciales. Huérfano de padre, debe enfrentar el sostén de su familia haciéndosele difícil transitar el largo camino que requería en ese entonces una carrera quirúrgica exitosa. Así, en lugar de elegir en sus últimas rotaciones de Interno, como le correspondían, los mejores servicios de Cirugía, elige aquellos de Medicina. Luego de pasar por los de Pediatría, en el ya desaparecido Hospital Pedro Visca y particularmente en el Servicio de Enfermedades Infectocontagiosas, que llevaba adelante y con rotundo éxito en esos años la gran campaña contra la difteria.”

Se vincula a la cátedra de Clínica Médica a cargo de Pablo Scremini de quien se hace quizá el discípulo más conspicuo, accediendo a Jefe de Clínica (1932-1935), a Profesor Agregado (1936-1947), para ocupar sucesivamente las cátedras de Patología General y la de Patología Médica (1947-1954). Al cargo de Profesor Director de Clínica Médica, entre 1953 hasta su retiro por límite de edad en 1967, labor que se prolonga como Director de la Escuela de Graduados hasta 1974 en que cumplido su mandato, cierra su carrera universitaria curricular, después de casi 50 años de actividad docente.

24 HERRERA GUFFANTI, Celia Emma: comunicación personal el 29.10.2010.

25 MAÑÉ GARZÓN, Fernando: Homenaje al Ac. Fernando Herrera Ramos. Ministerio de Relaciones Exteriores, el 20 de setiembre de 1991. Publicado en: MAÑÉ GARZÓN, Fernando y TURNES, Antonio L.: Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Montevideo, 2006, pp.: 383-385.



Con sus estudiantes de Anatomía, en la Facultad de Medicina de Montevideo.

V

Su producción científica la inició en 1928 con una publicación sobre “Síndrome secundario en la Difteria maligna”. Le siguieron muchos, referidos a Anatomía, Terapéutica (especialmente relativos a salicilatos, magnesio, barbitúricos, tiocianatos), enfermedades virales como Herpes Zoster y Varicela, enfermedades del hígado, Cardiología e hipertensión arterial, Neurología, Nutrición y Gastroenterología. A partir de 1936 inicia una serie de trabajos fundamentales en el área de la Reumatología como Toxicosis salicílica, Fiebre reumática, Artritis occípito-atloidea; Clasificación Anátomo-Clínica de las Enfermedades Reumáticas; Periartritis escapulo-humerales; Crisoterapia; Poliartritis Crónica Progresiva; Primeros casos de PAC tratados en Uruguay con Cortisona, superando ampliamente el centenar.

VI

Atendía con la misma diligencia, dándole todo su tiempo, a un paciente que le enviaba en consulta un médico distinguido, de alto nivel académico, incluso algún Profesor que había sido su discípulo, como al que le refería un médico modesto desde el último rincón del Interior.

Fui testigo de algún caso. No sólo le hacía un exhaustivo interrogatorio, examen y valoración al paciente enviado, sino que de su puño y letra, con aquella letra enorme que comprendía numerosas cuartillas, le escribía una amable carta a quien le había enviado el paciente en consulta, haciendo una prolija descripción de lo encontrado, de su diagnóstico, pronóstico y tratamiento sugerido, siempre empleando la mayor delicadeza para enseñar sin imponer, para sugerir sin perturbar. Y sobre todo, sin quedarse con el paciente, como a veces sucedía con otros distinguidos profesionales. La ética era una constante en su vida. No sólo en su prédica; también lo era en su práctica. Custodió celosamente la identidad de los pacientes que asistía, así estuvieran ya fallecidos, como ocurrió con grandes figuras de la política y el mundo de los negocios, a escala planetaria, cuyo secreto custodió vigorosamente, contra todos los embates de los curiosos e indiscretos.

VII

Él, que fue un Filósofo de la Medicina, definió al Arte de Curar en estos términos ²⁶:

“Muy a menudo se afirma que Medicina y médico es lo mismo. En realidad no es así. La Medicina son todos los médicos que han actuado a través del tiempo construyéndola y proveyéndola de sus características. Cada médico es el efector de la Medicina, pero no es ella, aún cuando está amparado por la fuerza que da su tradición, su hacer, y las características que impregnan a todos los que la ejercen.

La Medicina se ocupa y se preocupa del Hombre más que de cada unidad humana; la Medicina multimilenaria no tiene, para sus realizaciones, urgencias, ansiedades, ni angustias; conoce sus objetivos y sabe que llegará; el tiempo no le cuenta. (...)

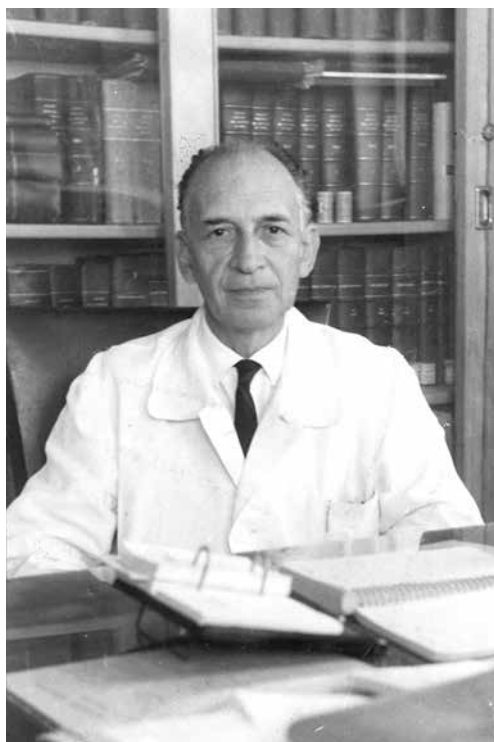
Se puede decir, entonces, que la Medicina es el conjunto de gestos, actos, ideas, que buscan interponerse entre el hombre, el sufrimiento y la enfermedad. El objetivo médico actual es muy amplio: interponerse entre los hombres, el sufrimiento y la enfermedad; bregar por la conservación de la vida de cada uno y de la especie, evitar la invalidez, alejar la muerte, obtener la salud integral”.

26 Reportaje de Martha Viale en el diario *El País*, de Montevideo, Uruguay, domingo 6 de diciembre de 1981, páginas 1 a 3 del Suplemento dominical.

VIII

Se ubicó siempre y ante todo, como un Médico General Integral. Fue un gran Internista, pero al mismo tiempo fue fundador de la Reumatología y conspicuo contribuyente a la iniciación de las Sociedades de Cardiología y Reumatología del Uruguay. Pero no obstante, dijo:²⁷

“Nunca he querido ser un especialista sólo en Medicina Interna, pero es indiscutible que entre otras cosas he hecho una línea de trabajos al respecto del reuma. Antes de 1936, antes de 1950, en el Uruguay la poliartritis, que en aquella época llamábamos poliartritis crónica anquilosante, (...) llevaba a la anquilosis a un porcentaje altísimo de enfermos. Actualmente Ud. ve que atiende años y años a una poliartritis reumatoidea, porque todavía no se ha encontrado la forma de curarla por completo, pero el paciente continúa en actividad, no tiene anquilosis, y pasa sin sintomatología si hace el tratamiento correcto”.



En su despacho de la Clínica Médica, Piso 11° del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, Montevideo.

IX

Herrera Ramos,²⁸ asistió a la primera aplicación clínica de la Cortisona en el mundo, en la Clínica Mayo en 1949, y fue quien la introdujo en Uruguay, como lo relató en estos términos:

27 VIALE, Martha: reportaje citado.

28 MUÑOZ MICHELINI, León J.: Profesor Dr. Fernando Herrera Ramos – Fundador de la Reumatología Uruguaya. Homenaje realizado por la Sociedad Uruguaya de Reumatología, febrero de 2008.

*“Un hecho casi anecdótico, el 7 de mayo de 1950 realicé la primera inyección de cortisona en el Uruguay, y por razones especiales fue así el tercer o cuarto país del mundo en utilizarla en la práctica médica no experimental, por más que en la realidad es siempre una experiencia”.*²⁹

Hacía un distingo de la calidad del fármaco por los resultados clínicos y fue, en esa dirección, un precursor en el control de la bioequivalencia de las drogas.

X

Poseyó un alto sentido de la dinámica en la Medicina, conservando sus valores permanentes, porque como él dijo³⁰: *“...Para conseguir lo que deseamos, la Medicina posee una altísima creatividad y una alta dinámica, con orientación y sentido de progreso, y junto a ellas una multimilenaria mística que la impulsa en el sentido del bien, y no ha hecho más que crecer con el correr del tiempo”.*

Y preguntado cómo se inserta el médico en todo esto, respondía Herrera Ramos con este concepto:

“...El médico debe estar en un constante modificarse y que aquel médico, o aquella Medicina, o aquella idea de conducta en la Medicina, que se queda detenida en el tiempo, sin evolucionar, deja de ser Medicina”.

No eludía sin embargo la responsabilidad creciente del médico, sino que sentenciaba:

“Es cierto que la potencia en manos de cada médico se ha multiplicado, pero también es verdad que ese mayor poder multiplica la responsabilidad de cada uno y de todos, tanto en el aplicar como en el responder a las exigencias cada vez mayores de los enfermos y de la sociedad. La responsabilidad es uno de los mayores problemas, pero para exigirla debe dársele al médico el respaldo en elementos de trabajo para ejercer su función con efectividad. De ahí que la responsabilidad médica sea una palabra bipolar; por un lado, responsabilidad del médico efector y por otro, de la sociedad para armarlo. Este concepto de responsabilidad bipolar es fundamental, porque es deber de necesidad...”

29 VIALE, Martha: reportaje mencionado.

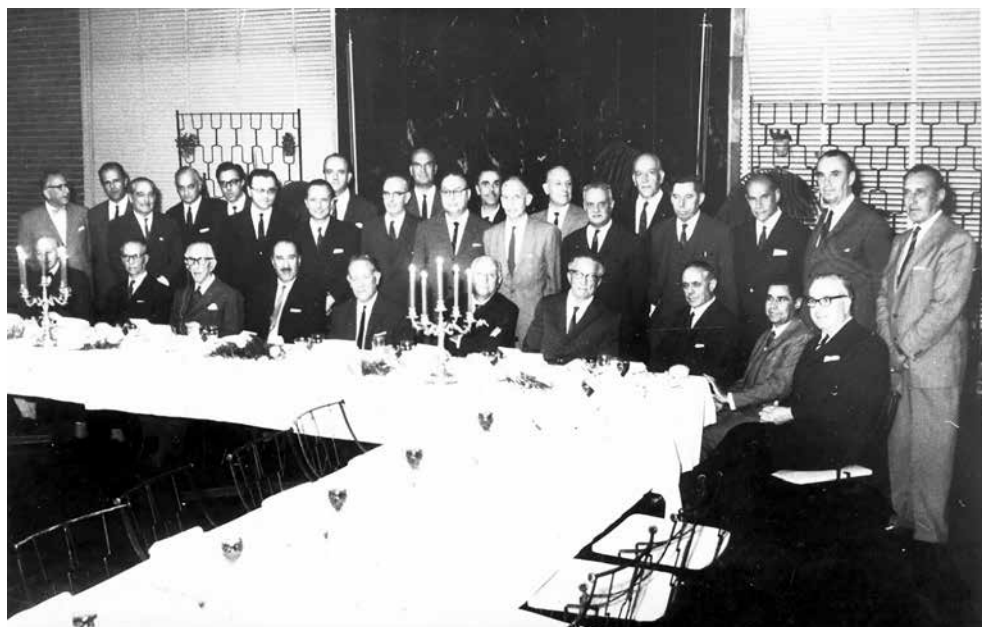
30 VIALE, Martha: reportaje citado.

XI

Preguntado hace casi 30 años, si existía una crisis de confianza hacia los médicos, manifestaba Herrera Ramos:

“No; no existe crisis de confianza en los médicos mientras que la Medicina se cumpla dentro de las reglas básicas de ética en el saber y la aplicación, pero el hacerlo fuera de ellas es no cumplir con la Medicina. El problema existe, pero en otro ángulo.

*La medicina se ha colectivizado a través de las mutualistas, los seguros sociales, y aún la asistencia a través de las organizaciones del Estado. La consecuencia es que ha aparecido en el asistido médico, en función de curación y de profilaxis, un tercer responsable que debe hacer frente a las exigencias de un buen asistido y que habitualmente está interferido por profundas problemáticas económicas directas o administrativas que hacen que el paciente piense que lo recibido es ineficiente. Siempre se generaliza, y la realidad es menor que la exactitud de las críticas, pero los déficit existen y la disminución de la confianza es también para la organización, no para el médico que sigue siendo el apoyo máximo de la salud (...)”*³¹



Con los profesores de la Facultad de Medicina de Montevideo (c. 1960).

31 VIALE, Martha: reportaje citado.

XII

Desde una perspectiva histórica, moderada por la sabiduría, daba la proyección de la Medicina y de las sucesivas generaciones, en estos términos magistrales:

“Lo que realizamos es siempre el resultado de una conjunción de esfuerzos de cuantos nos rodean y de nosotros mismos. Si ahora vemos más profundamente, si los horizontes que oteamos son más extensos, si la influencia sobre cuánto está acompañándonos es mayor, se debe a que nos levantamos sobre los hombros de los gigantes que nos precedieron, como decía un escritor anónimo de la escuela de Chartres en el siglo XIII al comentar la obra de John de Salisburg, médico y filósofo del siglo XII. Cada uno que llega al vértice ha sido, y va siendo, modelado por cuantos lo rodean: familia, compañeros, alumnos, discípulos, rivales de concursos; se es en realidad, exponente de un grupo, de una generación, y para los excepcionales, de un momento de la Historia”.

XIII

Sobre la colaboración con otros pioneros de la Argentina y los Estados Unidos en la fundación de la moderna Reumatología, que tantos avances logró en la segunda mitad del siglo XX, nos decía ³²:

“(…) La actividad reumatológica surgió como consecuencia directa de los enfermos que planteaban problemas y no los conocíamos, llevándonos a estudiar y tratar. En 1936, en la Clínica Médica del Maestro Scremini, iniciamos la primera policlínica reumatológica. Rápidamente se nos unieron médicos jóvenes. En 1939 fundamos la Sociedad Uruguaya de Reumatología, con el grupo de la policlínica y médicos que comenzaban a interesarse. En ese momento nació la Reumatología uruguaya que tan brillante trayectoria ha tenido, alcanzando cargos de alta jerarquía internacional. En 1938, había nacido la Sociedad Argentina bajo los impulsos de Aníbal Ruiz Moreno, con el cual extendimos la inquietud de las enfermedades reumáticas en Sud América y fundamos la Liga Panamericana contra el Reumatismo, en conjunto con Ralph Pemberton, de Estados Unidos. Hemos colaborado en el nacimiento de otras entidades de la misma orientación, y en lo que me es personal, estoy muy vinculado al nacer de la Reumatología

32 VIALE, Martha: reportaje citado.



Discurso en Tokyo, Japón, ante el XIII Congreso Mundial, en 1973.

en Brasil, que ha alcanzado alto valor mundial. Desde la Presidencia de la Liga Panamericana y del Segundo Congreso de Reumatología en 1954, también he sido consejero, primero, y después presidente de la Liga Internacional contra el Reumatismo y del décimo tercer Congreso Internacional, efectuado en Japón en 1973 con la asistencia de unos cuatro mil médicos del mundo entero”.

Su amplísima vinculación internacional le llevó a dictar más de 100 conferencias en Argentina, Brasil, Bélgica, Chile, España, Francia, Grecia, Japón y México, en 60 años de intensa actividad científica.³³

Al cumplir 80 años, dictó una impactante conferencia en la ciudad de Salto, titulada *El médico y el período terminal de la vida del Hombre*, una magnífica pieza de reflexión y enseñanza sobre el tránsito final por la vida, que generalmente permanece fuera de los límites de la docencia médica. Allí finalizaba con este párrafo: “*La Filosofía del vivir la va estructurando cada uno y cada orientación de los hombres en el cursar de su desarrollo, esté o no escrita, la Medicina posee la suya, básicamente interponerse entre los hombres, el sufrimiento y la enfermedad, pero tiene un capítulo propio dentro de lo Humano, acompañar el morir.*”³⁴

33 BERRO, Elina: La Lección del Maestro. Semanario *Marcha*, abril de 1967, página 9.

34 HERRERA RAMOS, Fernando: EL MÉDICO Y EL PERÍODO TERMINAL DE LA VIDA DEL HOMBRE. Folleto de 12 páginas. Mayo 18 de 1982. (Cortesía de la Dra. Celia Emma Herrera Guffanti).



Fernando Herrera Ramos y su esposa con la pareja imperial de Japón, 1973

XIV

Dio una relevante importancia al entorno íntimo del médico, a su familia, apoyo fundamental para su trabajo, en estos términos:

“El médico integral vive para su familia y la Medicina, carece del derecho de distraerse en otras actividades, aún cuando nunca olvidará que la cultura general es la base del triunfo en la especialización. Midiendo la real situación, se comprende entonces que es imposible llegar a los resultados que la vida va exigiendo sin un núcleo familiar que esté a nuestro lado, sienta la Medicina como función propia, comprenda que la integra y debe ayudar a cumplirla, en el trabajo permanente, en alerta constante de ocho de la mañana de un día a ocho de la mañana del siguiente. La esposa es el centro fundamental, es con ella que iremos adelante y que será posible llegar a los vértices con máxima eficacia. Todo lo realizado en asistencia, docencia, investigación, organización científica, no existiría sin la comprensión de mi esposa y de mis dos hijas. Mis dos hijas... Las dos me dieron enormes satisfacciones: una médica, siguiendo la línea asistencial y atraída por el embrujo de la docencia, que tanto nos arrastró en la vida; la otra, con su excepcional capacidad que tanto nos dio, mientras estuvo en condiciones. Sin ellas tres, no hubiera alcanzado límites jamás soñados; cuánto y cuánto sacrificios en aras del luchar por los otros, cuánto han dejado de lado para que la función, cada vez más absorbente, fuera cumplida; cuánto acompañar día y noche para hacer más suave la labor, más tolerable la fatiga, cuánto aconsejar con amplia y superior pasión.

La familia tiene una influencia mucho mayor de lo que habitualmente creemos; pensamos debernos a nuestro esfuerzo y olvidamos cuánto hace el ejemplo, el contacto diario, el apoyo, la crítica, el empuje de aquellos unidos a nuestro camino. Mis padres me dieron la vida y la capacidad genética, el ejemplo de su dedicación a trabajar constantemente para nuestra preparación, el ejemplo de su fuerza para enfrentar problemas, el ejemplo de su permanente inquietud para estar de acuerdo con el momento de la época". ³⁵

XV

No cesó nunca su actividad, ya sea en la Sociedad Uruguaya de Reumatología, en el Instituto Nacional de Reumatología del Uruguay, en tareas de la Facultad , junto a sus discípulos, y sobre todo junto a sus pacientes, hasta el mismo día de su muerte mientras trabajaba en su Consultorio, a pocos días de cumplir 89 años, y a pocos meses de los 60 años de actividad permanente.

El Profesor Fernando Herrera Ramos en su conferencia del Acto Inaugural del IV Congreso de Reumatología del Cono Sur en 1988 ³⁶, hizo en vida un breve pero significativo balance de su trayectoria:.. *“He cumplido mi función de médico, interponiéndome entre los hombres, el sufrimiento, y la enfermedad. He cumplido una labor, he actuado como hombre, como hombre médico, estoy satisfecho de haberlo hecho, pues lo he realizado con honor”*.

...“que cada uno de Ustedes en la vida lo vea así, y ayude al hombre a alcanzar las metas, y a Ustedes a alcanzar sus sueños”.

XVI

En el plano de la Ética y la Deontología de los médicos, desempeñó un papel único en la historia de nuestra Medicina, por la tarea en la que comprometió su esfuerzo de predicar la conducta profesional más elevada a las generaciones jóvenes, integrando su enseñanza a la Clínica. Pero no fue menos significativo su magisterio en un sentido más colectivo, extendido a todos cuantos participan de la organización asisten-

35 VIALE, Martha: Reportaje citado.

36 MUÑOZ MICHELINI, León J.: op. cit.

cial moderna. Cuando presidió en 1964 y 1965 el Cuerpo Médico del Hospital Universitario, sentó las bases doctrinarias que merecerían ser permanentemente recordadas, con estas palabras:

“El cumplimiento de la Función Médica incluye a los médicos y a todos aquellos de cuya actuación depende que el acto médico se realice en las mejores condiciones.

Esta unión alrededor de la salud del Hombre hace que todos los trabajadores en Función Médica estén regidos por los mismos y milenarios principios de ética que van desde el secreto médico hasta el sacrificio personal para el mantenimiento de la máxima efectividad posible en cada momento y en cualquier situación.

La responsabilidad social de todos y cada uno de sus componentes es la misma pues son hombres dedicados al cuidado del Hombre y sobre ellos reposa la vigilancia de la Vida.

La consecuencia de las obligaciones que se adquieren por ingresar al grupo de trabajadores de la Salud, es que la detención, supresión o disminución voluntaria de la capacidad de servicio debe ser un hecho de extraordinaria excepcionalidad.

*Pero también debe obtenerse que la sociedad, a través de sus organismos de gobierno, reconozca la posición del conjunto de personas dedicadas a asistencia y profilaxis colectiva o unitaria y ponga especial consideración para su situación económica y social”.*³⁷

Sin lugar a dudas, Fernando Herrera Ramos fue un Maestro de la Clínica y de la Ética. Ejerció la Medicina con altura inigualable, rescatando la dignidad del médico y la necesidad del estudio y actualización permanente, para ejercer la profesión con responsabilidad social. Fue un universitario integral, tal vez en una dimensión que hoy se ha perdido u olvidado en gran parte. Su Maestría estuvo presidida por un hondo humanismo. Como dijeron los autores árabes de un médico sefaradí del siglo XII: *“La Medicina de Galeno es sólo para el cuerpo. Pero la de Maimónides es para el cuerpo y el alma”*.³⁸ La que Herrera Ramos practicó y enseñó también lo fue. Por eso será la suya una de las figuras señeras en la Medicina del Siglo XX en el Río de la Plata, y de hondo significado para todos nosotros.

Antonio L. Turnes
Buenos Aires, 11 de noviembre de 2010

37 HERRERA RAMOS, Fernando: Conceptos y Definiciones sobre Función Médica. Documento elaborado el 21 de diciembre de 1964. [Del Fondo documental del Dr. Aron Nowinski].

38 TURNES, Antonio L.: Maimónides, el sabio sefaradí. El médico judío-español de la Edad de Oro. Ediciones Granada, 3ª. Edición, Montevideo, 2007, p. 75.

CAPÍTULO 6

TRES SEMBLANZAS:

1. Fernando Mañé Garzón
2. Harry Havránek
3. Francisco A. Crestanello

**Fernando Herrera Ramos
(1902-1991)**

Fernando Mañé Garzón^{39}*

I

Con aquella verba cautivante, más sugerente que discursiva, más perspicaz que detallista, Juan César Mussio Fournier, al narrar sus estadías en las clínicas europeas, solía contar cuando en Nápoles visitó al profesor Antonio Cardarelli que con sus bien cumplidos 90 años, seguía ejerciendo no sólo la docencia desde su cátedra de Clínica Médica sino visitando sus enfermos en la ciudad, conducido en un lujoso

39 Discurso pronunciado en ocasión de cumplirse seis meses de su fallecimiento, homenaje que le rindió la Academia Nacional de Medicina en el Salón de Actos del Ministerio de Relaciones Exteriores el 20 de setiembre de 1991. A la alocución original hemos agregado algunos desarrollos a fin de completar en forma integral su semblanza.

coche tirado por hermosos caballos: ¡espectáculo realmente admirable! Y entonces agregaba Mussio Fournier con aquel dejo sentencioso que le era tan propio, admirativo, lento, prolongando ciertas sílabas como en un canto llano: “Nápoles ofrece dos cosas extraordinarias para ver: el Vesubio y Cardarelli”.

II

Nosotros podemos decir con respecto a Fernando Herrera Ramos, médico que inició su vida profesional y la terminó asistiendo, que Montevideo también brindaba hasta hace pocos meses dos cosas, dos espectáculos dignos de ser contemplados: el Cerro y ver todas las mañanas salir de su casa al Profesor Herrera Ramos en su siempre flamante automóvil entrando en las casas, en los hospitales y en los sanatorios, visitando también a sus enfermos. Era un espectáculo que todos los que estamos aquí presentes lo pudimos apreciar. Su entrada a los hospitales y a los sanatorios duraba largos momentos porque venían a saludarle, con precipitada deferencia, clientes, amigos y admiradores. Fue hasta hace seis meses una figura tan nuestra, tan particular, como colmada de facetas peculiares. Entre ellas resaltaba, como don exquisito de su personalidad, su ademán y acogida cordial, que sabía acompañar de una cálida sonrisa. Su porte otrora erguido con los años sólo había cambiado en un cierto agobiamiento de su dorso, pero conservó hasta el fin su mirada atenta, vivaz, escudriñadora siempre pronta a captar un matiz a demostrar un afecto, así como guardó siempre una urbanidad, una gentileza medida y sobria, que manejaba con total espontaneidad y modestia. Vistió siempre con sobriedad, traje gris, corbata oscura, no atildado, siempre pulcro. No menos cautivante era su voz, un tanto engolada, de timbre sonoro y tono seguro, discretamente ampulosa la dicción, resonante las erres, que afirmativa y resuelta, le hacía dar mayor autoridad y transcendencia marcando con su dedo índice la aseveración de lo expresado que nunca era agresivo ni despectivo sino firme y conciliador.

Admirable frente al enfermo, cariñoso y seguro cautivaba con su sola presencia, actitud que completaba con una minuciosa exactitud semiológica que desplegaba sereno tanto en el interrogatorio como en el exhaustivo examen clínico. Sus diagnósticos fueron siempre certeros, concretos, aunque frondosos en detalles que él sabía bien jerarquizar, que hacía surgir de su prolija semiología.

III

Hemos sido llamados para destacar en este homenaje fundamentalmente su actuación en la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, la que curiosamente en este mes cumple veinte años de su creación. Un esfuerzo que promovió y que culminó en la creación de dicha Sociedad, primera entidad social médica del país desligada del interés profesional y sin currículum universitario.

Así surgió de un mancomunado ideal que se cristalizó mediante la colaboración que juntos aunaron Herrera Ramos, Washington Buño y Ruben Gorlero Bacigalupi, esta sociedad, que es, vamos a decir, el tomar conciencia del valor intrínseco y propio de nuestra medicina, del valor de ese empeño de hace ya más de dos siglos de permanencia y persistencia de sus integrantes en lograr una concreción adecuada y eficaz de los conocimientos médicos aplicados a la asistencia y a la docencia y a la investigación en nuestro núcleo cultural y al hacerlo así, integrarse en el movimiento social, intelectual y humanista del país, y a través de él, el creciente acervo creativo de la ciencia internacional. Así logró plasmar Herrera Ramos junto a ese reducido pero selecto núcleo de amigos en esa pequeña sociedad aquel interés y aquel culto dedicado a conocer los antecedentes aún dispersos cuando no olvidados o desconocidos de nuestra medicina. Y le cupo realizar ese esfuerzo en el período inicial de ella, durante el cual el progreso fue lento, como todo incremento fundacional que se va a inscribir en la curva biológica de crecimiento en su período primero: en el de crecimiento isométrico. Sobre él pudo asentar el que tuvo lugar luego y tiene hoy, ese crecimiento y maduración que sus continuadores llegamos a darle, el incremento alométrico positivo, vamos a decir, exponencial, pero que fue posible gracias a esas bases modestas pero sí fundamentales.

Aportó a nuestra sociedad una formación clínica adquirida en un período muy particular, muy fermental de la medicina nacional. No es posible deslindar en Herrera Ramos el clínico del historiador de la medicina. En esta última disciplina ha dejado más su inquietud y su comunión en la necesidad de su desarrollo que una obra. Es por ello que no puede separarse al referirnos a su persona, las diferentes facetas que la componen.

IV

Su formación universitaria y médica la adquirió cuando las primeras grandes figuras de la medicina nacional habían ya desaparecido. Inició sus estudios en medicina a los 19 años, en 1921, y Practicante Interno de los hospitales en 1927 (concurso de oposición en el que ocupó el primer puesto), obteniendo el título de doctor en 1931, cuando ya habían fallecido Francisco Soca (1922) y Américo Ricaldoni (1928). Fue pues la generación siguiente, la que conoció a Herrera Ramos como alumno, como Interno y de algunos de cuyos integrantes fue discípulo.

V

Orientado inicialmente hacia la cirugía, fue disector entre 1925 y 1932, volcó casi bruscamente su afán hacia la medicina interna por motivos más que científicos circunstanciales. Huérfano de padre, debe enfrentar el sostén de su familia haciéndosele difícil transitar el largo camino que requería en ese entonces una carrera quirúrgica exitosa. Así en lugar de elegir en sus últimas rotaciones de Interno, como le correspondían los mejores servicios de cirugía, elige aquellos de medicina. Luego de pasar por los de pediatría, en el ya desaparecido Hospital Pedro Visca y particularmente en el Servicio de Enfermedades Infectocontagiosas, que llevaba adelante y con rotundo éxito en esos años la gran campaña contra la difteria. Recibe las enseñanzas allí de Juan José Leunda, con quien publicó su primer trabajo clínico y junto a quien aprende la intubación laríngea, tanto en el hospital como en los llamados a domicilio realizando la maniobra salvadora frente al crup diftérico. Ya rico de esa experiencia se vincula, y ahora en forma definitiva, a la cátedra de Clínica Médica a cargo de Pablo Scremini de quien se hace quizá el discípulo más conspicuo, accediendo a Jefe de Clínica (1932-1935), a Profesor Agregado (1936-1947), para ocupar sucesivamente las cátedras de Patología General y la de Patología Médica (1947-1957). Luego de haber postulado a la Cátedra de Clínica Semiológica en un concurso de oposición memorable, en el que participaron también Pablo Purriel, Héctor Franchi Padé y José Pedro Migliaro, accede, al fallecer en forma trágica Raúl Piaggio Blanco en 1952, al cargo de Profesor Director de Clínica Médica, ocasión en la cual publica una sustanciosa reseña de sus méritos en la asistencia, la docencia y la investigación. Ocupa dicha cátedra en el Hospital Pasteur hasta su retiro por límite de edad en 1967,

labor que se prolonga como Director de la Escuela de Posgraduados hasta 1974 en que cumplido su mandato, cierra su carrera universitaria curricular después de casi 60 años de actividad docente.

VI

Durante esta larga y fecunda carrera clínica, su dedicación docente lo distinguió como uno de los profesores más cautivantes por su entusiasmo expositivo, su don de transmitir y su afirmada experiencia. Una obra no menos fecunda desarrolló en la investigación clínica, sobre todo en sus vertientes terapéuticas, especialidad esta en la que volcaba sus mayores inquietudes, que compartió con la creación en nuestro país de la Reumatología, especialidad en la que culminó su creatividad y en la que obtuvo reconocimientos internacionales. Debe recordarse en forma muy especial la obra publicada en 1938 sobre la intoxicación salicílica que llamó “Toxicosis salicílica”, que mereció los más justos elogios, pues fue quizás la primera obra mundial, basada en experimentación personal y observaciones clínicas sobre la acidosis metabólica grave, muchas veces mortal, producida por el uso no controlado de dicho importante y valiosísimo agente terapéutico. Adelantándose a las publicaciones de R. D. Rey de 1963, sostiene en su obra la acción tóxica de ese fármaco a nivel hepático, desencadenante de la degeneración grasa y del coma hiperamonémico. Es también pionero en la exigencia de la necesidad de obtener niveles correctos de ácido acetilsalicílico en sangre a fin de obtener una adecuada respuesta terapéutica sin o con mínima acción secundaria.

VII

Su preocupación por la farmacología clínica fue su más constante inclinación. Ella se refleja muy claramente en su producción científica compuesta principalmente por trabajos referentes a la acción de fármacos tanto desde el punto de vista experimental como en la práctica clínica. Conocedor probado por lo tanto de las acciones de los medicamentos, los manejó siempre con especial confianza en ellos. Atento a la dosis, atento a las precisas respuestas a su acción, actividad que plasmaba en largas indicaciones que adecuaba muy detalladamente para cada paciente en particular. Si bien pagaba algún tributo al exitismo

terapéutico, un tanto galénico, no por ello dejaban de medrar sus ajustados diagnósticos y su seguridad en la prescripción.

VIII

Pero como ya dijimos, no estaría completa una semblanza de Herrera Ramos sin destacar su vocación asistencial. Asistió siempre con la jerarquía propia de su nivel académico así como también de su vocación hacia ella, tema sobre el cual trató en reiteradas ocasiones siendo en nuestro medio quizá el primero que se motivó por la deontología hoy llamada ética médica.

Esta, tan brillante carrera que supo plasmar en una tarea permanente de dedicación asistencial, hospitalaria y docente, la sublimó como historiador de la medicina, como historiógrafo por un lado pero también como cronista porque había vivido un período sumamente largo de la medicina y la había vivido con pasión y con temperamento crítico y con conocimiento de la evolución histórica de los conocimientos. La historia de la medicina es como muy bien lo ha dicho uno de sus más grandes cultores, mucho más medicina que historia, pues conocer, saber, enseñar e investigar en medicina es prioritario para poder conceptualizar la evolución temporal de esa ciencia. Si recordamos siempre como narraba sus recuerdos preferidos de su actividad como Interno, las guardias de Interno, su actuación primaria como practicante y de esa carrera que él hizo con urgente sacrificio, aspecto que debemos resaltar, pues fue un hombre forjado en el esfuerzo y en el trabajo, en el estudio y en la dedicación al enfermo. A todo este cúmulo de experiencia vivida, de sublimado juicio sobre sus maestros y contemporáneos, agregaba como digno y complemento, el erudito cultivo de nuestra historia política y social que matizaba en el recuerdo de sus patricios orígenes familiares, de Manuel Herrera y Obes y de Joaquín Suárez. Uno de los rasgos más admirables de Herrera Ramos, como ya lo hemos dicho, fue su dedicación a la asistencia. Una vocación laboriosa real por la asistencia, concreta, permanente. Muchas anécdotas se podrían contar, de sus pacientes y de las consultas que tuvimos ocasión de hacer con él. Formó su hogar en el afecto y en el esfuerzo junto a su inseparable esposa, sus dos hijas, y el doloroso trance frente a la invalidez accidental de una de ellas, logró purificarle por el camino del sufrimiento, en la ternura y el afecto.

IX

No podemos, ni debemos, dejar de narrar como culminación de esta admirable dedicación asistencial su fin, fin al fin que a él más que a nadie le estaba reservado. El 16 de mayo de 1991, fue requerido por su discípulo y amigo, el Profesor de Reumatología Harry R. Havránek, para ver en consulta a un paciente internado en el Sanatorio Americano. Puntual y diligente, acudió Herrera Ramos. Con concentrada atención escuchó la historia clínica, examinó luego al paciente, con su habitual minuciosidad y reunido junto al colega empezó como era su costumbre, su metodología, a resumir, jerarquizar y estructurar un crítico y finalmente certero criterio diagnóstico. Su lucidez tanto como su discurso no dejaban sospechar ningún cambio a su lozana inteligencia y perspicacia. Cómodamente sentados y ya en un amplio cambio de ideas y de oportunidades operacionales en el tratamiento, Havránek vio que su cuerpo perdía equilibrio volcando su tronco hacia un lado, llegando a tal punto que le preguntó si deseaba que lo ayudara a incorporarse y avisar a la emergencia del sanatorio, a lo que contestó con claridad: “sí y avise a mi hija”. Fue rápidamente conducido al centro de tratamiento intensivo del mismo sanatorio, adonde entró caminando. La hemorragia cerebral fue progresiva, entrando en pocas horas en coma, para fallecer a las 48 horas. ¿Habrá un fin de vida más hermoso para un clínico, aquella que lo viene a sorprender a los ya casi cumplidos 89 años junto a la cama del paciente que lo reclama?

X

La Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina se hace pues un honor de participar en este homenaje, sociedad de la que fue con justicia Presidente de Honor y a la que aportó desde su gesta fundacional hasta el fin de su vida el concurso de su inquietud y de su prestigio profesional y moral.

Debemos por fin recordar que Herrera Ramos nos ha dejado una obra que esperamos que se vea publicada próximamente y que compuso junto con su colaborador y amigo de tantos años, Ruben Gorlero, sobre la Historia de los primeros años de nuestra Facultad de Medicina, obra que mereció el Primer Premio del Concurso que se llamó en ocasión del Centenario de nuestra casa de estudio. En ella se consignan los datos fundamentales de ese período tan fermental de nuestra historia médica,

obra que dará, no nos cabe duda, la medida de su vocación e interés por dicha actividad.

* * *

Fernando Herrera Ramos

Harry Havránek⁴⁰

Nació en Montevideo el 18 de mayo de 1902 y fue el mayor de cuatro hermanos. Sus padres fueron Fernando Herrera Moratorio y Celia Ramos Suárez. Ambos procedían de familias radicadas en el Uruguay desde la época de la colonia. Dos de sus tías fundaron el convento del Perpetuo Socorro. Fueron sus tíos abuelos Julio Herrera y Obes, Presidente de la República en 1890 y Manuel Herrera y Obes, fundador de la Universidad en 1849. Su madre fue tataranieta de Joaquín Suárez, Presidente del Uruguay entre 1843 y 1851.

En su infancia una fiebre tifoidea lo puso al borde de la muerte. Se cuenta en la familia que el médico que lo atendía le presentó a su madre dos alternativas. Que su hijo fuera “un burro sano o un sabio enfermo”. La madre eligió la primera y se mudó a un viñedo en las afueras para que su hijo se recuperara. Nunca fue a la escuela: corría y jugaba por el campo, y al llegar a la edad de secundaria, la familia volvió a la ciudad. Cursó secundaria partiendo con gran desventaja en los estudios, pero rápidamente se destacó entre sus compañeros.

En la universidad mantuvo esas singulares características de gran estudiante. Fue director de la revista *El Estudiante Libre* y concursó para el internado de Salud Pública, a la vez que comenzó a trabajar en su barrio en forma privada como practicante. También fue directivo de la Federación de Estudiantes y miembro del Consejo de la Facultad y del Consejo Central Universitario en 1934 y 1935.

En ese momento tomó la decisión de ser cirujano. Para lograr una buena preparación quirúrgica desempeñó el cargo de ayudante de Anatomía, desde 1925 hasta 1932.

40 Havránek, Harry: Historia de la Reumatología en el Uruguay. Montevideo, Imprenta Rojo, 2014, 280 p.; pp.: 36-38.

Antes de terminar su carrera, a los 28 años, falleció su padre por lo que debió hacerse cargo de su madre y hermanos. El camino natural fue, entonces, seguir haciendo medicina clínica en su carrera docente y en forma privada. Se recibió tarde, en 1931, con medalla de plata.

A los dos meses de recibido obtuvo el primer puesto en el concurso de jefe de Clínica Médica, y en 1936 el de Profesor Agregado de Medicina que desempeñó en el Hospital Maciel.

En sus primeras vacaciones al sur argentino, conoció a la que sería su esposa, Celia Guffanti, con quien se casó en 1936.

Luego de haber sido profesor interino de Patología Médica, y posteriormente de Clínica Semiológica, en 1947 fue designado Profesor Titular de Patología Médica, todos estos cargos fueron obtenidos por concursos de méritos y oposición.

Culminó su carrera como Profesor y Director de la Clínica Médica del Hospital Pasteur, pasando luego al Hospital de Clínicas, de donde se retiró en 1957 [1967] al cumplir 65 años de edad.

Es difícil resumir los temas que más centraron su atención a lo largo de su fecunda carrera, y que dieron lugar a publicaciones, intervenciones en congresos nacionales e internacionales y cursos en la facultad y en sociedades médicas.

Su primer trabajo se tituló “Síndrome secundario en la difteria maligna”, publicado en 1928 siendo aún practicante. Le siguieron muchos, referidos a anatomía, terapéutica (especialmente salicilatos y magnesio), enfermedades del hígado, cardiología, hipertensión arterial y neurología.

Fue nombrado Profesor Emérito y luego Director de la Escuela de Graduados. Bajo su dirección se crearon nuevas especialidades.

Participó de la dirección del Banco de Órganos y Tejidos, creado en la década del 60. En los últimos años de su vida trabajó con su inigualable entusiasmo en la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad de Historia de la Medicina, y en temas de la tercera edad.

El Prof. Herrera Ramos siempre valoró intensamente el trabajo que los médicos podían lograr a través de las sociedades científicas. Esa forma de educación médica continua y de defensa del trabajo médico de calidad fue objeto de enormes esfuerzos desde sus primeros años como médico.

Su interés por la Reumatología se manifestó tempranamente, desde su participación en la policlínica de Reumatología del Hospital Maciel, como ya fue mencionado.

Cofundó la “Liga Panamericana para el estudio de las Enfermedades Reumáticas” en 1943 donde fue tesorero, luego secretario y presidente en 1954. Estimuló la fundación de la “Sociedad Brasileña de Reumatología”. Mantuvo estrechos vínculos con colegas de muchos países, a los que unía una verdadera amistad. Realizó múltiples viajes a Brasil, Italia, Suiza, Bélgica, USA (Clínica Mayo en Rochester con el Prof. Polley). En Francia se vinculó con las clínicas de los Prof. S. de Sèze, Justin Besançon y Jacques Forestier.

Nunca decayó en su interés por apoyar el conocimiento reumatológico, en el país, en América y en el mundo a través de la “Liga Internacional contra el Reumatismo” (ILAR), de la que fue consejero y luego presidente en 1973, tomando posesión del cargo en Praga en el “XIII Congreso Mundial de Reumatología” de 1969.

Entre los más de 100 trabajos publicados desde 1938, mencionamos algunos: “Toxicosis salicílica”, “Fiebre reumática”, “Artritis occípito atloidea”, “Síndrome del angular del omóplato”, “Clasificación Anátomo-clínica de las Enfermedades Reumáticas”, “Periartritis escápulo-humeral y coxofemoral”, “Crisoterapia”, “Poliartritis crónica progresiva”, “Primeros casos de poliartritis crónica tratados en Uruguay con cortisona”.

Vale la pena destacar que durante su estadía en la Clínica Mayo en 1949, estuvo presente durante las primeras experiencias realizadas en el mundo con los corticoesteroides en las afecciones reumáticas. Este contacto despertó su entusiasmo por este fármaco. En mayo de 1950 administró la primera inyección de cortisona en el Uruguay a un paciente.

Dedicó los mayores esfuerzos a sus pacientes hasta el día de su muerte el 18 de marzo de 1991, mientras trabajaba en su consultorio, a pocos días de cumplir 89 años y a unos pocos meses de los 60 años de actividad médica permanente.

N. R.

No nació en cuna de oro. En su infancia sufrió una afección que casi segó su vida con un pronóstico nada halagüeño que le impidió cursar la primaria.

Desde muy joven empezó a contradecir ese destino, mostrando condiciones firmes muy singulares.

Amó la medicina, quiso ser cirujano y para ello se inició como un brillante disector. Las circunstancias impidieron hacer realidad su sueño y entonces se dedicó en cuerpo y alma a la clínica médica.

Quienes tuvimos la suerte de conocerle y ser sus alumnos destacamos sus grandes condiciones docentes. Llegamos a conocer a fondo lo que hoy se llama relación médico-paciente.

No existía para él la anamnesis y el examen clínico escuetos.

Conocimos valores como la dignidad, justicia, verdad y perseverancia. Enseñaba con voz grave y enérgica, gesticulaciones, caminatas, o silencios, marcando siempre con sus manos e índice firme, la importancia de lo que exponía.

Nos enseñó medicina, pero nos enseñó y me enseñó sobre todo a ser un hombre en toda su dimensión.

Gracias por siempre Don Fernando, sigues vivo entre quienes te conocimos; siento mucho por los que no lograron conocerte.

* * *

Fernando Herrera Ramos (1902 – 1991)

Francisco A. Crestanello⁴¹

Nació en Montevideo en 1902 en una familia patricia. Su padre, Fernando Herrera Moratorio, era familiar de Julio Herrera y Obes, 16° Presidente de la República, y de Manuel Herrera y Obes, fundador de la Universidad; pertenecía al partido Colorado y tenía una profunda fe católica.

Su madre Celia Ramos Suárez era tataranieta de Joaquín Suárez que entre 1843 y 1852 fue Presidente del Senado en ejercicio de la Presi-

41 CRESTANELLO, Francisco A.: Academia Nacional de Medicina de Uruguay. Cuarenta años de avances y realizaciones. Montevideo, 2017, 344 p.

dencia de la República; pertenecía a una familia del Partido Blanco, atea y con algunos miembros que fueron altas autoridades de la Masonería.

Fernando fue el mayor de cuatro hermanos. Cursó la enseñanza primaria en su casa porque cuando era niño tuvo tifoidea y para que se recuperara la familia se mudó a las afueras de Montevideo. Por ello al ingresar a la enseñanza secundaria tuvo una desventaja inicial, pero rápidamente se destacó entre sus compañeros.



En 1921 ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR. Se proponía ser cirujano, por lo que durante siete años fue Ayudante titular de Anatomía.

Militó activamente en la Asociación de los Estudiantes de Medicina; integró su Directiva y fue director de su revista *El Estudiante Libre*. Integró la Directiva de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

Fue delegado del orden estudiantil en el Consejo de la Facultad y en el Consejo Central Universitario.

En 1927 obtuvo el primer puesto en el concurso para Practicante Interno.

Antes de terminar su carrera falleció su padre y debió hacerse cargo de su madre y sus hermanos, por lo que renunció a la carrera quirúrgica, se orientó hacia la Medicina Interna y como interno eligió las mejores clínicas de esa disciplina.

En 1931 se graduó y se vinculó definitivamente a la Clínica Médica del Profesor Pablo Scremini, en la que fue Jefe de Clínica, Profesor Agregado y el discípulo más conspicuo de este Profesor.

Fue Profesor de Patología General y de Patología Médica.

Participó en un memorable concurso de oposición para Profesor de Clínica Semiológica junto con Pablo Purriel que fue el ganador, Héctor

Franchi Padé y José Pedro Migliaro. En 1952, a la muerte del Profesor Raúl Piaggio Blanco en un accidente de aviación, Herrera Ramos accedió al cargo de Profesor Director de Clínica Médica, que desempeñó primero en el Hospital Pasteur, y luego, hasta su retiro por límite de edad en 1967, en el piso 11 del Hospital de Clínicas.

Entre 1967 y 1974 fue Director de la Escuela de Graduados.

Su producción científica fue muy abundante y abarcó enfermedades infecto contagiosas, bacterianas y virales, Anatomía, Terapéutica, Enfermedades del hígado, Cardiología e hipertensión arterial, Neurología, Nutrición y Gastroenterología y Reumatología.

En 1936, en la Clínica Médica del Profesor Scremini, Herrera inició una Policlínica reumatológica, en la que realizó una serie de trabajos fundamentales en Reumatología. Entre ellos destacó “Toxicosis salicilica” que posiblemente fue la primera obra en el mundo que señaló la acidosis metabólica grave producida por el uso no controlado de este agente, su acción tóxica hepática con producción de esteatosis y de coma hiperamoniémico, y la necesidad de obtener niveles correctos en sangre para lograr una adecuada respuesta terapéutica con mínimos efectos secundarios.

En 1939 Herrera fundó la Sociedad Uruguaya de Reumatología.

Con la Policlínica y la Sociedad nació e inició su trayectoria la Reumatología uruguaya. En Buenos Aires, en 1938, bajo el impulso de Aníbal Ruiz Moreno, había nacido la Sociedad Argentina de Reumatología.

Herrera y Ruiz extendieron el interés por las enfermedades reumáticas en Sud América, en conjunto con Ralph Pemberton de Estados Unidos fundaron la Liga Panamericana contra el Reumatismo –en la que en 1954 Herrera fue Presidente de la institución y de su Segundo Congreso–, y colaboraron con el nacimiento de entidades de la especialidad en Brasil y otros países del área.

En 1949, en la Clínica Mayo, Herrera Ramos asistió a la primera aplicación clínica de la cortisona en el mundo, al año siguiente la introdujo en Uruguay, y luego publicó los primeros casos de Poliartritis Crónica tratados en el país con esta droga, con lo que este fue el tercer o cuarto país del mundo en utilizarla en la práctica médica.

Desde el nivel panamericano Herrera pasó al internacional y fue consejero, y luego Presidente de la Liga Internacional contra el Reumatismo

y del décimo tercer Congreso Internacional, efectuado en Japón en 1973 con una asistencia de cuatro mil médicos de todo el mundo.

Tuvo una amplísima vinculación internacional que le permitió dictar más de 100 conferencias en Argentina, Brasil, Bélgica, Chile, España, Francia, Grecia, Japón y México.

*

Herrera Ramos fue un Médico General integral, un eximio Internista y un maestro de Clínica Médica. En una época de avances vertiginosos en la Medicina, supo orientar a quienes se formaban a su lado hacia los nuevos horizontes que se abrían, sin perder de vista la dimensión general, ética y humana de la profesión.

Fue el arquetipo del gran médico de las primeras seis décadas del siglo XX, dotado de un inconmensurable amor a sus enfermos y un permanente compromiso con la Ética.

Su porte, su vestimenta, su actitud modesta y cordial, su mirada, su sonrisa y su voz, daban una impresión de resuelta seguridad y mayor autoridad y trascendencia a lo que expresaba. Atendía con la misma diligencia a todos los pacientes; les hacía un exhaustivo interrogatorio, examen y valoración y, de su puño y letra, con su característica letra enorme, le escribía las indicaciones.

Conocía perfectamente las acciones, las dosis y los efectos colaterales de los medicamentos, lo que le permitió manejarlos con especial confianza en largas indicaciones que adecuaba muy detalladamente para cada paciente en particular.

Atendió a grandes figuras mundiales de la política y los negocios, cuyo secreto custodió vigorosamente de los embates de los curiosos e indiscretos.

*

Herrera Ramos fue un apasionado lector.

Conoció a José Enrique Rodó, - que era amigo de su padre, y por ello “Ariel” fue uno de sus referentes tempranos – y a Carlos Vaz Ferreira – el más destacado filósofo uruguayo.

Tal vez por estas influencias también fue un filósofo, un pensador. En este aspecto sus escritos, conferencias y declaraciones revelan que algunas de las áreas de interés de sus reflexiones fueron la evolución de la Medicina y de los deberes de los médicos, la responsabilidad de los médicos como efectores del creciente poder de su disciplina, y de la sociedad que debía darles todos los medios necesarios para hacerlo, el papel de los médicos en el período terminal de la vida, etc.

Además, Herrera fue un maestro de la Ética, no sólo con su prédica sino también con su práctica e integró a su Clínica la enseñanza de esta disciplina. Insistió en la necesidad del estudio y actualización permanente de los médicos, para ejercer la profesión con responsabilidad social y dar a la profesión la dignidad que merece.

Finalmente, Herrera Ramos fue un universitario integral, en una dimensión que hoy en gran parte se ha perdido u olvidado.

*

Junto con Washington Buño y Rubén Gorlero Bacigalupi, Herrera Ramos fundó una pequeña sociedad dedicada a conocer, reunir y conservar los antecedentes dispersos, olvidados o desconocidos de nuestra medicina. Así surgió la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina que en sus ya largos años de actividad ha congregado a muchos valiosos integrantes y ha realizado una tarea de investigación que se plasmó en incontables trabajos, publicaciones regulares y libros.

En este aspecto Herrera también fue un historiador de la Medicina, que dejó numerosos testimonios y trabajos; entre ellos se destaca una Historia de la Facultad de Medicina de Montevideo, que ganó el concurso que se llamó en ocasión del centenario de la misma, pero que aún hoy es inédita.

*



Con los miembros de la Academia Nacional de Medicina en 1988

También colaboró decisivamente en la iniciación de la Sociedad Uruguaya de Cardiología, de la que fue su primer Presidente, en 1948.

Herrera Ramos se incorporó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro titular fundador en 1976. Fue el primer ocupante del sitial número 3 y tuvo un protagonismo intenso. A título de ejemplo se señala que:

- Integró la Comisión encargada de designar el Núcleo Inicial de Miembros Titulares de la Academia y, meses después fue propuesto para integrar la Academia.
- En una de las reuniones preparatorias hizo consideraciones históricas sobre los antecedentes de la Academia Nacional de Medicina y dejó en claro que era una Academia oficial, nacida por una ley del Estado, y que no tendría existencia hasta no alcanzar el número de miembros que esta le marca.
- Integró las Comisiones que redactaron el Estatuto de la Academia y las bases del primer Premio Nacional de Medicina.

- En abril de 1977 sostuvo que la Academia no debía ser mantenida por los Académicos, pero que, mientras no se lograran los rubros, estos debían mantenerla en funcionamiento; e informó de la situación de los distintos países de Europa respecto a la existencia de un Banco de Órganos y Tejidos, y que presidiría la Comisión Asesora del que se estaba inaugurando en Uruguay.
- Junto con el Académico Palma impulsó la realización de reuniones conjuntas con la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires y propuso que en una de ellas se tratara el tema de la Ética médica.
- Fue 2º Vicepresidente y, en 1980-81 Presidente de la Academia, el segundo que tuvo la Institución.
- En 1984, a solicitud del Ministerio de Educación y Cultura, integró una Comisión para estudiar la infraestructura científica del país, y en 1985 tuvo la iniciativa de que la Academia elaborara un Código de Ética Médica, trabajó en las modificaciones del Reglamento Interno de la Academia, y expresó su frustración por el fracaso de los intentos de crear un Colegio Médico.

*

Herrera Ramos fue un trabajador infatigable. Hasta su muerte, mantuvo una intensa actividad asistencial, en la Sociedad Uruguaya de Reumatología, en el Instituto Nacional de Reumatología y en la Facultad junto a sus discípulos.

A mediados de mayo de 1991, en el Sanatorio Americano, mientras conversaba con su discípulo y amigo, el Profesor de Reumatología Harry R. Havránek, sobre un paciente por el que este lo había consultado, Herrera dijo sentirse mal, inclinó su tronco hacia un lado, y pidió que avisaran a su hija la Doctora Celia Herrera; era la primera manifestación de un accidente cerebrovascular progresivo.

Fue llevado al centro de tratamiento intensivo, en pocas horas entró en coma, y falleció 48 horas después.

En 1988, en una conferencia que Herrera dictó en el Acto Inaugural del IV Congreso de Reumatología del Cono Sur, había hecho este breve

y significativo balance de su trayectoria: *“He cumplido mi función de médico, interponiéndome entre los hombres, el sufrimiento, y la enfermedad. He cumplido una labor, he actuado como hombre, como hombre médico, estoy satisfecho de haberlo hecho, pues lo he realizado con honor”*.

En septiembre de 1991, en el Salón de Actos del Instituto Artigas del Servicio Exterior (Ministerio de Relaciones Exteriores), la Academia realizó un solemne acto público de recordación y homenaje a su figura.

CAPÍTULO 7

HISTORIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Entre su producción científica debe resaltarse la Historia de la Facultad de Medicina que Herrera Ramos elaboró junto a Ruben Gorlero Bacigalupi, la que fuera galardonada con el primer premio de la Facultad en ocasión de conmemorar su centenario, en 1975. Cincuenta años después aún permanece inédita.

La Fundación Herrera Ramos

¿Por qué surge la reumatología y de qué forma?

¿Cómo es que la medicina, la academia, el sistema de salud, los pacientes, y en definitiva este país, deciden abrirle paso a esta especialidad y acreditar su conocimiento para ponerlo al servicio de la sociedad?

El Prof. Herrera comprendió claramente los designios de van Bree- men en cuanto a la gran repercusión personal, familiar y social que tenían las enfermedades reumáticas, así como su enorme impacto laboral y económico. Entonces, en diciembre del '39 junto a otras personalidades médicas del momento, crean la “Liga Uruguay contra los Reumatismos”. Hoy es nuestra Sociedad Uruguay de Reumatología, y en el devenir de estos 80 años, las enfermedades reumáticas han crecido en importancia, en el conocimiento de sus patologías y el desarrollo de terapias eficaces, pero también en el costo sanitario y social.

Un nombre en homenaje al creador de la SUR

Hace más de 80 años, el Prof. Herrera Ramos, individualizó dentro de la Medicina Interna a la Reumatología como una nueva especialidad necesaria para nuestro medio. Seguía una corriente de ciencia y opinión que, a principios del siglo XX, a instancias del holandés Jan Frans Leonard van Breemen (1874-1961), crea el “Comité Internacional contra las Enfermedades Reumáticas”.

Como homenaje a Herrera Ramos se eligió utilizar su apellido para bautizar a la Fundación que se desprende de la SUR y que tiene como objetivo promover y facilitar el desarrollo de actividades científicas, técnicas y educativas en el área del sistema músculo esquelético, con especial énfasis en las enfermedades reumáticas.

Al área de la reumatología le corresponden las enfermedades que afectan en su conjunto a un 10% de la población activa, con alto riesgo de generar discapacidades si no se tratan, y enfermedades de extremada prevalencia en poblaciones envejecidas como la nuestra, como son la artrosis y la osteoporosis.

Y él avizoraba la enorme responsabilidad científica, asistencial y social que le cabría a la reumatología cuando decía: “Ya veremos en el futuro, levantarse los reumatismos como uno de los grandes agresores de los hombres y de la sociedad, generando sufrimiento en las personas, pérdida de horas en rendimiento laboral de cada uno para sí y para todos...”

Esta concepción integral del individuo bio-psico-social, y la responsabilidad médica no sólo en la asistencia, sino en la prevención y profilaxis, que caracteriza a la medicina moderna y a los nuevos sistemas de salud en el mundo, ya eran planteados a principios del siglo pasado por el Prof. Fernando Herrera Ramos.

Por ello:

Por haber individualizado en nuestro medio la Reumatología como especialidad y haberla puesto en el mundo, ya que presidió la Liga Internacional contra los Reumatismos, fue cofundador y también presidente de la Liga Panamericana de Asociaciones de Reumatología, promovió la formación de otras sociedades científicas en la región y el continente.

La preocupación por mejorar la calidad de vida de los reumáticos y contribuir a su inserción laboral y social ha inspirado siempre todas las

actividades tanto de la Cátedra de Reumatología como de la Sociedad Uruguaya de Reumatología (SUR).

Todos los esfuerzos destinados a mejorar la capacitación profesional de los reumatólogos, y con ello la asistencia del enfermo reumático, así como aquellos destinados a incentivar la investigación en la especialidad, se ven siempre limitados por las carencias económicas para financiar esos proyectos.

Es así que por los años 1995-1996 ambas instituciones en la persona de la Prof. Mirtha Moyano, como directora de la Cátedra de Reumatología y presidente de la SUR al mismo tiempo, comienzan los contactos para encarar la creación de una Fundación que permitiera realizar un mayor desarrollo científico de la especialidad con un alto cometido social.

Por el año 1999, la SUR comienza una nueva etapa en la que se jerarquiza la investigación epidemiológica, preocupándonos por establecer un diagnóstico de situación de las enfermedades músculo esqueléticas en nuestro país. Se crea el primer grupo de estudio de la especialidad (Grupo de Estudio de la Osteoporosis, GEOSUR), cuya primera actividad fue realizar una encuesta sobre factores de riesgo de la osteoporosis en nuestra población en una muestra de 3000 personas en todo el país.

El mismo año se inició un censo sobre artritis reumatoidea y el Prof. Harry Havráněk inició un grupo de trabajo en artrosis, afección de enorme prevalencia en nuestra envejecida población.

Cuanto más reconocemos la importancia a nivel personal, social y económico de las enfermedades de nuestra especialidad, más conscientes somos del apoyo que necesitamos de las fuerzas vivas de la comunidad para concretar y mejorar los planes de desarrollo de la especialidad, que sin duda contribuirán a mejorar protocolos de prevención, tratamiento y rehabilitación con el consiguiente beneficio económico para el sistema de salud y la seguridad social. Con este convencimiento, la idea de la creación de la Fundación cobra cada vez más fuerza entre nosotros.

La conmemoración de los 60 años de la SUR en 1999, en un obligado y merecido homenaje a su fundador, el Prof. Fernando Herrera Ramos, nos llevó a profundizar en el conocimiento de su actividad como médico, como docente, como gestor de una Sociedad con fines científicos y

sociales como la SUR, a la que en su acta inaugural él destinaba a “propulsar las investigaciones sobre enfermedades reumáticas, organizar la forma de combatirlas y efectuar su profilaxis, encarándolas en su doble faz, científica y social, por todos los medios a su alcance”.

EPÍLOGO

Descendiente de los primeros pobladores canarios de Montevideo, Fernando Herrera Ramos fue un referente de la medicina uruguaya del siglo XX. Julio Herrera y Obes (16° presidente de la República), Manuel Herrera y Obes (fundador de la Universidad en 1849) eran sus tíos abuelos por línea paterna; Joaquín Suárez, el presidente de la Defensa durante la Guerra Grande (1843-1852), era el tatarabuelo de su madre.

Su sólida formación básica y clínica le condujo – en contacto con algunos de los grandes maestros – hacia la docencia, que ejerció por casi seis décadas, con magisterio ejemplar.

Proyectado tempranamente a la cirugía, fue disector durante siete años; pero circunstancias familiares rectificaron ese rumbo inicial. Transcurrió su iniciación como practicante interno en los hospitales Maciel y “Dr. Pedro Visca”. Al graduarse, continuó trabajando en los hospitales públicos y tempranamente identificó la reumatología como espacio a desarrollar, formando la primera policlínica del país dedicada a esa disciplina.

La medicina interna fue el ancho cauce por el que navegó, estimulando a sus colaboradores para desarrollar nuevas áreas.

Fue fundador de la Sociedad de Reumatología en 1939, de la Sociedad Uruguaya de Cardiología en 1948 y de la Sociedad Uruguaya de

Historia de la Medicina en 1970. Formó la Sociedad Latinoamericana de Reumatología, que luego se proyectaría en la Liga Mundial contra el Reumatismo, que llegó a presidir con su XIII Congreso Mundial celebrado en 1973 en Tokio.

Entre sus maestros recordó siempre a Ernesto Quintela, Américo Ricaldoni, Pablo Scremini, Arturo Lussich, Alfonso Lamas, Juan Pou Orfila, Luis P. Bottaro, Luis Morquio, Prudencio de Pena, Carlos Rucker, Juan Carlos Brito del Pino, Julio C. García Otero, Juan Carlos Pla, Luis A. Surraco, José Infantozzi, o Héctor Rossello. Por lo cual Herrera Ramos constituye un auténtico nexo entre las generaciones.

Profesor de Patología Médica en 1947, y de Clínica Médica desde 1953, dirigió la Escuela de Graduados desde 1967, con una dedicación ejemplar a la vida universitaria. En su Clínica se caracterizó por realizar, cada año, ateneos para abordar aspectos de la deontología y ética médicas, exclusividad que lo distinguió entre sus pares.

Herrera Ramos fue el introductor en 1950 de los tratamientos corticoideos en pacientes reumatológicos, siendo testigo de la primera aplicación clínica realizada en la Mayo Clinic en 1949, que conduciría a Philip S. Hench, Eduardo C. Kendall y Tadeus Reichstein, a conquistar el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1950.

Él estuvo entre los fundadores de la Academia Nacional de Medicina en 1976, y fue su presidente en 1980-1981.

La Organización Mundial de la Salud lo designó en 1958 experto en enfermedades degenerativas crónicas.

Esta publicación recoge diferentes miradas sobre la trayectoria de Fernando Herrera Ramos, dejando para el futuro el estudio en profundidad de su amplia bibliografía, así como el análisis pormenorizado de las más de dos mil historias clínicas que su hija Celia Herrera Guffanti ha preservado, vinculadas a pacientes tratados con cortisona. Aquí sólo se consignan algunos datos, recogiendo información, testimonios y aspectos dispersos, incluyendo una entrevista a él, publicada hace más de treinta años. Se ha procurado a través de este trabajo, una aproximación breve a un hombre que marcó – a través de su trayectoria como médico, profesor y universitario íntegro – a uno de los grandes exponentes de la escuela médica uruguaya. Un trabajador incansable, que murió asistiendo pacientes.

Con insistencia a lo largo de su vida repetía una cita que, también a él, lo caracterizaba⁴²:

“Somos como enanos sentados sobre los hombros de gigantes. Vemos más, y cosas más lejanas, que ellos, no porque nuestra vista sea superior ni porque seamos más altos que ellos, sino porque nos elevan y, con su gran estatura, aumentan la nuestra.”

En 1975 con motivo de los 100 años de la Facultad de Medicina, ganó un concurso con la Historia de esa Facultad, un trabajo realizado con Ruben Gorlero Bacigalupi, que a más de cincuenta años, aguarda que manos piadosas la recuperen y publiquen.

42 Atribuida a Jean de Salisbury (1120-1180) obispo de Chartres, que la reproducía de su maestro Bernardo de Chartres (1070-1126), filósofo neoplatónico y erudito que enseñó en Chartres en el siglo XII.

AGRADECIMIENTO

A la Dra. Celia Herrera Guffanti, por su disposición a evocar los recuerdos de su padre y la familia, y franquear el acceso a la valiosa documentación de la trayectoria del ilustre profesor y académico.

A la Br. Mariángela Santurio del Departamento de Historia de la Medicina, de la Facultad de Medicina, por su colaboración en la búsqueda de los antecedentes, como estudiante y docente, de Fernando Herrera Ramos, así como su acompañamiento en las entrevistas con la Dra. Celia Herrera Guffanti.

ÍNDICE

ÍNDICE

Introducción		5
Capítulo 1	Recuerdos de su hija Celia Herrera Guffanti.....	7
Capítulo 2	Sus maestros y tutores.....	23
Capítulo 3	Entrevista a Fernando Herrera Ramos	31
Capítulo 4	Sus clases inaugurales. Al asumir sus cátedras.....	51
Capítulo 5	Homenaje en la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, 11 de noviembre 2010	65
Capítulo 6	Tres semblanzas:..... 1. Fernando Mañé Garzón 2. Harry Havránek 3. Francisco A. Crestanello	79
Capítulo 7	Historia de la Facultad de Medicina	97
Epílogo		101



Fernando Herrera Ramos (1902-1991) fue uno de los grandes maestros de la medicina uruguaya. Trabajó y enseñó en los tres hospitales escuela de Montevideo. De joven fue anatomista; luego se inició en la medicina interna. Desde 1947 fue profesor de Patología Médica, y desde 1953 profesor de Clínica Médica, sucediendo a Raúl A. Piaggio Blanco (1905-1952), en el Hospital Pasteur.

Culminó como profesor de Clínica Médica "A" en el piso 11 del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", donde muchas generaciones recibieron su enseñanza clínica y conocieron su ética ejemplar.

En 1973 fue presidente del XIII Congreso Mundial de Reumatología, reunido en Tokio, Japón.

Fundador de las Sociedades uruguayas de Reumatología (1939), Cardiología (1948) e Historia de la Medicina (1970), presidió la Academia Nacional de Medicina (1980-1981).

Un universitario ejemplar. Murió asistiendo un paciente.